



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

Agricultura española á grandes rasgos, por el Vizconde T. de Albarragena. —Caza de águilas en España; un artículo del Archiduque Rodolfo. —Manila Jockey-club. —Los halcones de Bocaliente por Buenhambre. —Literatura venatoria: el Diccionario de la Academia y el libro de Juan Mateos, por D. José Gutiérrez de la Vega. —Las comarcas floxeradas y las indemes, por D. Gregorio Artiza. —Comprando una escopeta, por E. Véro. —El ruso de Nubia, por A. de Q. —¡Fuera judías! por D. Antonio de Valbuena. —Sementales del Estado. —Notas de caza, por Venator. —Anuncios. Grabados: El genio de las Artes. —Batida de un ciervo en el agua.



AGRICULTURA ESPAÑOLA

Á GRANDES RASGOS.

III.

En el anterior artículo quedan consignadas las dos leyes económicas en que se fundan los mayores adelantos de la ciencia á que con laudables afanes se dedican hacendistas y economistas de todos los países y de todas las escuelas: producir mucho y barato; división del trabajo.

¿Cómo puede el labrador producir mucho y barato? Este es uno de los problemas cuya solución preocupa más á quien se dedica al estudio de la ciencia agronómica.

No tengo la pretensión de resolverle. ¡Ojalá pudiera!

Sabido es que uno de los principales elementos de la agricultura es el abono; sin él no hay cultivo posible; entre los primeros accesorios que debe procurarse todo buen cultivador, figura el abono; éste puede ser mineral, vegetal ó animal.

¿Cuál es el más conveniente? El que más partes asimilables contenga.

¿Cómo se averigua esto? He aquí una pregunta que viene á corroborar la tesis que senté en un principio: la agricultura científica es necesaria, es indispensable á quienes hayan de cultivar con provecho la tierra; por tanto, hay necesidad de fomentarla y divulgarla para que pueda ser útil á cuantos dediquen su actividad á la explotación campestre.

No necesito detenerme mucho para demostrar la variedad de terrenos y las clases de producción que les es propia á cada uno; por ejemplo, el garbanzo, popular alimento en este país, no se produce igual en todas las tierras; seguramente serán muy pocos (si hay algunos) los labradores extremeños y castellanos que no hayan tenido ocasión de ver que echando simiente superior por su tamaño y blandura en ciertas zonas, salen muy inferiores á los que se sembraron, y en cambio en otras se siembran duros y chicos y se producen exquisitos por su suavidad y blandura y con aumento de tamaño.

Esto sentado, entiendo íntimamente unida la agronomía con la física y con la química, y por tanto, que quien carece de estos conocimientos, difícilmente, en caso de que sea posible (que lo dudo), podrá escoger con acierto el abono más apropiado á la clase de terreno que cultiva.

No voy á hacer ahora un análisis de las tierras permeables é impermeables, de la gredosa y la granítica, ni de la clase de abono que á cada cual le corresponde; sólo diré algo de los abonos que he citado.

El mineral es sin duda el mejor, puesto que todos sus componentes entran en la cantidad y medida que el hombre quiere ó la ciencia exige, pudiendo desde luego hacerse en combinación con la tierra en que se va á echar y aun con la semilla que se quiere producir.

No falta quien rechaza este abono para secano, porque le suponen difícil de combinarse con las sustancias térreas sin que éstas tengan ciertos grados de humedad. No negaré en absoluto el anterior aserto; pero tampoco se me podrá negar que siendo el desideratum de la agronomía el riego y siendo el abono mineral el que mezclado con el agua se asimila mejor al terreno dejándole en mejores condiciones productivas que con los otros abonos, claro está que éste será el mejor.

Digo que queda en mejores condiciones el terreno que con los estiércoles, porque tanto en el vegetal como en el animal, y más en éste que en aquél, siempre van residuos que no se han descompuesto, y que enterrados germinan, llenando el sembrado de plantas extrañas que le perjudican.

El abono vegetal se hace, como es sabido, con todo género de plantas, estén secas ó verdes, siendo las pajas las que más se emplean, especialmente las de los cereales.

En algunos países se siembran estas plantas, y cuando adquieren condiciones á propósito se entierran para hacerlas fermentar y que los gases producidos se mezclen con las capas térreas que las cubren.

El abono animal se compone, no sólo del excremento, sino de los restos orgánicos de los animales después que mueren. Todo el mundo sabe que el árbol á cuyo lado se entierra el todo ó parte de un animal prevalece más que los que le rodean; en algunas comarcas olivereras, cuando hacen plantaciones tratan al enterrar una estaca que quede en la hoya alguna porción de animal, si pudieron procurársela, en la creencia que la estaca así plantada vegetará con más lozanía.

No es menos cierto que lo mismo el estiércol vegetal que el animal necesitan ciertas preparaciones para que llegue á ponerse en condiciones servibles, y para conseguir las es preciso bastante trabajo y mucho tiempo, siendo de gran im-

portancia el paraje en donde se han de hacer las operaciones preparatorias.

En las comarcas adelantadas en agricultura el estercolero es un edificio de los más importantes, cuya forma puede ser circular ó rectangular, su altura debe ser proporcionada á la anchura, porque ha de contener en gran cantidad los gases que se desprenden de las materias putrefactas que hay allí depositadas cuya descomposición es la primera metamorfosis que sufren.

Este edificio tiene puertas bastantes, y combinadas en disposición de no dejarse escapar las emanaciones azoadas y amoniacales de que se forma aquella atmósfera; como ésta es irrespirable, precisa que se ventile abriendo las puertas antes de penetrar para hacer las manipulaciones oportunas, concluidas las cuales se vuelve á cerrar hasta que llega el tiempo oportuno de hacer alguna nueva operación.

Regar es uno de los trabajos que se hacen en el estercolero, por lo cual para que éste sea completo necesita tener un pozo ó depósito donde se recoja el jugo que paulatinamente van expeliendo las materias allí almacenadas, zumo que bien pudiéramos llamar extracto del abono.

He hablado de los abonos tal cual la ciencia agronómica los considera; en otro artículo me ocuparé de cómo los entiende la práctica en este país.

EL VIZCONDE T. DE ALBARRAGENA.

CAZA DE AGUILAS EN ESPAÑA.

Un artículo del Archiduque Rodolfo (1)

La águila real ó *Aquila fulva* es en España mucho más rara de lo que yo antes había presumido. Este país, por las altas montañas y rocas de que está dotado, parece que debiera ofrecer magnífico albergue á las águilas de esta especie, y, sin embargo, es un error creer que se las puede hallar por todas partes. En las tierras llanas de España no he podido ver ni un solo ejemplar de

(1) No han transcurrido muchos años desde que el heredero de la Corona de Austria-Hungría, el animoso cuanto desgraciado Príncipe, cuya trágica muerte, envuelta todavía en el misterio, recuerda los melancólicos romanticismos de Werther, visitó la corte de España y recorrió los parajes más solitarios de la Península, movido por los estímulos de su afición á la caza y su amor al estudio de las ciencias naturales. El infortunado suicida del castillo de Mayerling era un gran cazador y un inteligente naturalista. Heredero de la corona de un vasto imperio, olvidaba con frecuencia las grandezas de la corte para estudiar la rica fauna de las montañas de la Styria, ó bien para recorrer las cordilleras de la Península ibérica con el fin científico de estudiar la existencia y costumbres del *Aquila fulva* y demás ejemplares de la real familia de las águilas.

Para él los placeres de la caza estaban en relación directa con los obstáculos que había que vencer: á mayores peligros, más grandes alientos. Como en todas las cortes que frecuentaba, en Madrid prefirió el trato de los hombres de ciencia y de los cazadores al de los meramente palaciegos.

Después de cazar las águilas del Guadarrama, el Escorial y el Pardo, Su Majestad el Rey D. Alfonso XII (q. D. h.) puso á su disposición al popular y notabilísimo alimafierno de Arganda, el *Chirrin*, que aceptado como guía por S. A. el Príncipe Imperial, tuvo el honor de acompañarle varios días por la sierra de Guadarrama y demás cordilleras de esta provincia.

No bien regresó el Príncipe á su país publicó en una Revista científica el artículo sobre la caza de águilas en España, que reproducimos en estos momentos de verdadera oportunidad. Leyéndole, observarán nuestros lectores cuáles eran los gustos venatorios del malogrado príncipe Rodolfo, cuál su saber científico y cuál su tenacidad irreductible en las arriesgadas empresas que se proponía realizar.

(N. DE LA R.)

Aquila fulva, y en muchas montañas, ó bien no se encuentra, ó es un animal muy raro. En la misma montaña de Monserrat, cuyos peñascos pueden ofrecer seguro abrigo á los nidos de este águila, no me fué posible ver ningún ejemplar, y los pastores de aquella localidad no me pudieron dar razón de ella.

En el monte Real del Pardo, cerca de Madrid, acudió á la *carniza* un *Aquila fulva*; se estuvo cerniendo sobre ella, pero una sola vez, alejándose luego del sitio. En las cercanías de Murcia se eleva una sierra amarillenta de poca altura, completamente desnuda de vegetación; en ella uno de mis amigos encontró un nido de estas águilas sobre una cortadura de poca elevación y perfectamente accesible; pero estuvo todo un día esperando en vano la llegada de los padres, que se estaban cerniendo en los aires á su vista, aunque á gran distancia.

En la Sierra de Ronda se encuentra alguno que otro nido de esta águila, y tuve ocasión de ver allí mismo confirmada mi creencia, contemplando á un campesino que llevaba un pollo de esta especie cubierto todavía con el bozo. En Sierra Nevada divisé á gran distancia un *Aquila fulva*, y uno de los individuos de mi séquito halló un nido, al que no pudo acercarse por encontrarse hecho en unas peñas inaccesibles.

En Portugal vi varias águilas fulvas preparadas para su colocación en las colecciones de Historia Natural, y me fué comunicada por persona competente la noticia de que en todas las partes del reino de Portugal que tienen condiciones para ello, se encuentra el *Aquila fulva*, habiéndose encontrado el año anterior un nido en las cercanías de Lisboa.

En el Norte de España, en las llamadas Peñas de Europa, divisé varias águilas, que se cernían sobre los valles, teniendo ocasión de ver un nido sobre una peña inaccesible; mientras estaba formando el plan que debía seguir para acercarme á él, pasó varias veces la madre volando á algunos metros de distancia del sitio en que me hallaba; pero no me era posible coger mi arma, por necesitar las manos para agarrarme á las peñas. Al regresar por un terreno más franqueable, el águila, que venía volando hacia mí, se posó sobre una rama seca que salía de las rocas; un balazo puso fin á su vida.

En la Sierra de Gredos, tan rica en gigantescas formaciones é imponentes cortaduras como en dilatadas sabanas de nieve, no pude hallar ningún águila fulva, ni los habitantes de aquella comarca pudieron darme indicios de ella.

En las derivaciones del Guadarrama vi una, aunque á gran distancia; pero uno de los que me acompañaban tuvo la dicha de encontrar un nido de las de esta especie, y de matar una hembra, ejemplar magnífico y de un tamaño poco común.

Mucho me alegré de haber encontrado este nido, porque por su medio descubrí una contradicción á la creencia general de muchos naturalistas, creencia errónea, que consiste en suponer que esta águila no anida más que sobre las peñas. Algunos conceden que en los territorios en que no existen cortes de las peñas anidan también en los árboles, pero que sólo lo verifican en casos de necesidad, cuando no pueden pasar por otro punto. Esta opinión es completamente falsa; el águila real ó fulva anida indistintamente en las peñas ó en los árboles, siempre que estos últimos estén situados en sitios poco frecuentados por las gentes y sean bastante elevados; pero en los países muy poblados prefiere anidar en las quiebras de las peñas inaccesibles, por ofrecerle mayor seguridad.

En los bosques de la Sierra de Guadarrama el águila real no anida generalmente en los árboles, porque con un corto vuelo se traslada á las inmediatas peñas de esta elevada cordillera cubierta de nieve; y además, en medio de estos bosques se levanta majestuoso el pico de Peña Blanca, que les ofrece un seguro y magnífico asilo. Esto no obstante, mi compañero de excursión halló, no lejos de esta peña, un nido de dichas águilas en lo alto de un pino; matando á la madre de un tiro, tuvo la desgracia de errar al macho. Estas fueron las últimas águilas reales que encontramos en España; en los cerros del Escorial no acudió ninguna á la *carniza*. Creo tener suficientes motivos para suponer que en la parte oriental de nuestro país hay más águilas reales que en toda la Península ibérica. Con el gran recelo que usan estas aves, es muy difícil para un observador que está en país para él desconocido buscarlas con seguridad y observarlas con detenimiento; sólo la casualidad nos pone en situación de verlas de cerca, dada su inconstante condición, y aquellos nidos que no están situados en los árboles se encuentran por regla general en peñascos inaccesibles. Poder acercarse á un nido de águila real es la empresa más peligrosa y difícil de los que se dedican á coleccionar los pollos ó los huevos de dicha ave. Hasta los nidos de buitre son más fáciles de obtener. También es sumamente dificultoso conseguir de la población rural noticias verídicas cerca del águila mencionada, porque en España en cada localidad la conocen con un nombre distinto. En el Norte de la Península la llaman águila pinta. Por todas partes de España es el ave más temida, y la gente de campo cuenta de ella más hazañas que del *gypaetos barbatus*. El águila real española está cubierta con el plumaje del verdadero tipo del *Aquila fulva*,

muy obscuro, con la cola blanca, con faja negra en la extremidad, todo lo contrario al águila del Norte, la llamada tipo *chrysaetos*. En todas las águilas reales españolas que he visto en los museos he encontrado una gran uniformidad en el color de su plumaje.

Tuve la buena suerte de recoger algunas noticias en España acerca del *Aquila imperialis* ó *Aquila Adalberti* española. Antes quiero referir en qué localidades y con qué circunstancias vi á esta supuesta ave; de paso haré antes algunas reflexiones acerca de si se debe suponer sean las dos una misma, ó si constituyen dos especies separadas la *Adalberti* y la *imperialis*. Estando yo en el Sitio Real del Pardo, cerca de Madrid, poniendo *carniza* para atraer buitres, apareció, casi al mismo tiempo que un *Vultur cinereus*, un águila de pluma casi amarillenta y del tamaño de un águila imperial; cerniéndose algunas veces sobre el sitio del cebo, y se posó en tierra al lado de un buitre; el aspecto de este águila, por el color de su pluma, era muy semejante al del *Haliaetus albicilla*; pero por su vuelo, su aire y las garras cubiertas de pluma, reconocí que tenía en mi presencia á un águila de las más nobles especies. Antes de que la pudiese tirar se lanzó á los aires, para seguir á un buitre que se marchaba con un gran trozo de carne. Muy pronto vinieron otras dos águilas de la misma especie, de igual color que la primera, á revolotear alrededor de nuestro escondite, posándose sobre los árboles más próximos, persiguiéndose por espacio de más de media hora en torno de la *carniza*, sin bajar á ella, sin embargo. Tuve, pues, ocasión de observar á estos animales con todo detenimiento; su claro y bello plumaje brillaba al sol de la misma manera que el de las águilas marinas cuando son adultas, y los rápidos movimientos que marcaban demostraban pertenecer á las águilas de las especies nobles. Su voz gruñona nos recordaba el grito del *haliaetus*, pero no en la parte del sonido vibrante y angustioso que produce este último, tan conocido de los cazadores que le acechan al pie del nido, sino por el sonido ronco gutural que produce el águila marina cuando da á conocer su satisfacción al cernirse sobre su nido, en ausencia de todo peligro, ó en los nebulosos días de Noviembre cuando sale á dar caza. Nuestras dos águilas gritaban sin interrupción mientras volaban, así como cuando se posaban sobre los árboles; jamás había yo oído á las águilas llamarse á la *carniza*. Al cabo de poco tiempo apareció una tercera, pero pronto abandonó á sus compañeras para precipitarse á pocos pasos de nuestro escondite. Con un buen tiro disparado por mí puse fin á su vida. De los árboles próximos y del suelo se levantaron asustados por la detonación varios buitres, milanos, cuervos y urracas, y también las dos águilas se lanzaron al aire, alejándose hacia el interior del monte, describiendo al cernirse círculos cada vez de mayor radio.

Durante los dos días que estuve recorriendo el monte del Pardo, no pude ver ninguna otra águila de esta misma especie. Sólo en los pinares de las marismas de la desembocadura del Guadalquivir vi una de la misma pluma que las antes citadas, pero á muy gran distancia, y un nido en lo alto de un pino del tamaño y construcción de los del águila imperial; pero el español que me acompañaba me aseguró pertenecer al *Aquila carmelita*, nombre del águila de color claro de que antes hemos hecho mención. En ninguna otra localidad de España he podido hallar águilas de esta especie.

Haciendo una expedición á caballo por Marruecos, en un valle rodeado de peñas, vi una águila de color amarillo claro, que pasó á algunos cientos de pasos de mí volando bastante baja; uno de mis compañeros observó otra en otra localidad. Siempre que he podido he hecho referencia de las observaciones practicadas sobre este águila en libertad. En las colecciones de Madrid, Valencia y Lisboa vi ejemplares disecados de estas águilas, de las jóvenes de la misma especie, con el mismo color de pluma y algunas más oscuras. No pude obtener contestación categórica á mis preguntas, y, por tanto, voy á llamar sobre este punto la atención de los señores ornitólogos que han de emprender pronto un viaje por España. El Doctor Reinaldo Brehm (hermano de Alfredo Brehm), que reside en Madrid, descubrió en 1860 el *Aquila Adalberti* ó *Aquila leucolena*, y fijó los siguientes caracteres para conocerla:

1.º Mayor extensión del color blanco en la región de los hombros que el águila imperial, de tal modo, que la ancha faja de color blanco se extiende á lo largo del borde del brazo y del antebrazo, comprendiendo el nacimiento de las primeras remeras.

2.º El color de la pluma es más obscuro en su conjunto.

3.º Por el contrario, cuando jóvenes, las fajas que atraviesan la pluma por su parte inferior son menos perceptibles. Además del águila de esta especie, á la que llamaremos águila del príncipe, existen también en España las verdaderas águilas imperiales. He visto en algunas colecciones águilas que no tendría inconveniente en clasificarlas como águilas imperiales, pues en nada se distinguían de las águilas imperiales de nuestro país. De todos modos, el águila imperial debe ser muy rara en España, porque en mis frecuentes expediciones por el interior de la Península no he tenido la suerte de ver un solo ejemplar.

Por lo que toca á la llamada águila del príncipe, no soy

de los que tienen gran fe en que no se pueda rechazar la opinión de que constituya una especie. Todos los que nos hemos dedicado al estudio de las aves rapaces, y en especial al de las águilas, sabemos que en este grupo de las aves varía mucho el plumaje, según el clima y su manera de vivir, y que de cada especie se conocen varios tipos. Algunos individuos dentro de estos mismos tipos varían en el color de su plumaje; y respecto á tamaño, basta recordar lo que sucede con el *Aquila fulva* ó con el *Buteo vulgaris*: así que es preciso ser muy parcos en esto de crear nuevas especies entre las aves rapaces, más parcos que en los demás grupos de aves. La obscura *Aquila Adalberti*, según mi opinión, no es más que un *Aquila imperialis*, en que la entonación del color de la pluma es algo más oscura y con mayor mancha sobre los hombros que el *Aquila imperialis*, que es ni más ni menos que nuestra águila imperial de la Slavonia ó del Sur de Rusia. Es simplemente una variedad por su color, un ejemplar con bello color; no es ni siquiera del tipo del SO. de Europa de esta misma especie, porque en esos países existen también águilas imperiales del mismo color que las nuestras. Según mi entender, la diferencia entre estas dos águilas no es tan grande como la que existe entre el águila común y la llamada águila dorada. Ahora debería tratar del águila de color amarillo claro, de la cual se afirma ser un ave joven ó pollo de águila. Yo no he visto en España más que las águilas con pluma de este color; ninguna con el plumaje transitorio; en todas el mismo color claro; en Africa, igualmente, siempre pollos de águila, y parece raro que tanto en España como en Africa todas las águilas que vi fueran de la misma edad; y puesto que la entonación del plumaje era igual en todas, debieron todas ver por primera vez la luz del sol en un mismo año. Sin género de duda, esto es una caprichosa casualidad. En el caso de que en España exista una nueva especie de águila descubierta recientemente ó aun por descubrir, no sería, según mi parecer, de color más obscuro, sino de color más claro que las ya conocidas. Posible es que haya en España un *Aquila Adalberti*, ó como se le quiera llamar, pues nada importa el nombre; pero no puede ser la de color más obscuro á quien hasta hoy se ha atribuido, sino el águila de color amarillo claro, que se ha declarado ser un pollo ó águila joven.

ARCHIDUQUE RUDOLFO.
(Príncipe heredero de Austria.)



MANILA JOCKEY-CLUB.

Programa

de las Carreras de Caballos que tendrán lugar en el Hipódromo de Santamesa, en los días 22, 23 y 24 de Febrero de 1889.

STEWARDS: Excmo. Sr. D. Ambrosio Villava, Excmo. señor D. C. I. Barnes, Sres. D. Manuel Villava, D. H. Ashton, D. G. H. Twmsend, D. E. Ojinaga, D. J. A. Mackay.

JUEZ DE LAS CARRERAS, Sr. D. C. I. Barnes.

SOLTADOR, Sr. D. C. Moritz.

TESORERO, Sr. D. E. H. Warner.

SECRETARIO, Sr. D. Telesforo Chuidián.

CLERK DEL HIPÓDROMO, Sr. D. E. Herrmann.

El peso que deben llevar los caballos será, para todas las Carreras, según las reglas del Club, si no hay observación especial en el programa.

Los Stewards quedan autorizados para transferir á otro día la Carrera ó Carreras que por cualquier eventualidad no pudiera verificarse en el día señalado.

En todas las Carreras de este programa podrán tomar parte caballos y yeguas; las últimas correrán con cinco libras menos de las que cita la escala del Club.

En las Carreras que no se haya señalado el número de caballos que deban tomar parte, se entenderá que de correr dos caballos, el vencedor, en vez de llevar el premio señalado, solamente recibirá el importe de las inscripciones, y el otro nada; y de ser solo uno, se entregará al dueño el importe de las inscripciones con presentarse el caballo en la pista sin necesidad de recorrerla.

PRIMER DIA.

1.^a Carrera (á las 4 y 20 minutos de la tarde).—*Velocidad*.—Para caballos del país.—Inscripción, 5 pesos.—Distancia, $\frac{1}{2}$ milla (805 metros).—Premio, 150 pesos.

2.^a Carrera (á las 4 y 45 minutos).—*El Premio de la Ciudad*.—Para caballos enteros y yeguas del país que nunca hayan corrido en Hipódromo considerado por la Junta Directiva del *Manila Jockey Club*, de Sociedad establecida.—Inscripción, 12 pesos.—Distancia $1\frac{1}{4}$ de milla (2.012 metros).—Premios: 1.^o, 400 pesos que ofrece el Excelentísimo Ayuntamiento.—2.^o, 50 pesos, ofrecido por el *Manila Jockey Club*.

3.^a Carrera (á las 5 y 10 minutos).—*Luzón, de venta*.—Para caballos del país.—Inscripción, 5 pesos.—Distancia, $\frac{3}{4}$ de milla (1.207 metros).—Premio, 100 pesos.—Peso en relación al valor del caballo; los que se valoricen en 200 pesos (máximo), llevarán 150 libras; los de valor inferior tendrán una rebaja de $1\frac{1}{2}$ libra por cada 10 pesos menos del tipo señalado, siendo el valor mínimo 50 pesos. De los inscriptos sólo podrán ser reclamados los que hayan corrido; el vencedor será vendido en subasta oral inmediatamente después de la Carrera la diferencia que resulte de más entre el precio declarado y el de la venta se dividirá por mitad entre el dueño del caballo que haya llegado el segundo y el Club. Los restantes se venderán, si hay quien los reclame, á continuación de la primera venta, en idénticas condiciones, y el excedente del valor declarado, si lo hubiere, será para el Club.

El comprador, siendo socio del Club, tendrá derecho de correr el caballo adquirido en las Carreras en que esté inscripto, mediante el pago de las inscripciones al anterior propietario; y de no ser socio pagará además al Club 5 pesos por cada una de las Carreras en que tome parte el caballo comprado.

4.^a Carrera (á las 5 y 30 minutos).—*Derby*.—PRIMER PREMIO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN CIVIL.—Para caballos enteros y yeguas del país, de la propiedad de cualquiera, montados en traje de *jockey* por socios ó por caballeros propuestos á los señores Stewards.—Inscripción, 12 pesos.—Distancia, 3 vueltas del Hipódromo (3.520 metros).—Premios: 1.^o, 300 pesos.—2.^o, 50 pesos.

Tienen que correr tres caballos de otros tantos dueños para que haya Carrera.

5.^a Carrera (á las 5 y 50 minutos).—*Filipinas*.—Para caballos del país.—Inscripción, 8 pesos.—Distancia, 1 milla (1.609 metros).—Premio, un objeto de arte.

Peso.—Según escala del Club, sin penalidad aun cuando los caballos que corran hayan sido vencedores en otras Carreras.



SEGUNDO DIA.

1.^a Carrera (á las 4 y 15 minutos).—*Jockey-Club*.—Para caballos del país.—Inscripción, 8 pesos.—Distancia, $\frac{3}{4}$ de milla (1.207 metros).—Premios: 1.^o, 150 pesos; 2.^o, 30 pesos.

2.^a Carrera (á las 4 y 45 minutos).—*Manila-Club*.—Para caballos del país.—Inscripción, 10 pesos.—Distancia, $1\frac{1}{2}$ milla (2.414 metros).—Premio, un objeto de arte.

3.^a Carrera (á las 5 y 10 minutos).—*Criterium-Internacional*.—SEGUNDO PREMIO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN CIVIL.—Para caballos sementales y yeguas de procedencia extranjera, de la propiedad de cualquiera, montados por socios ó caballeros propuestos á los Sres. Stewards.—Alzada máxima, 60 pulgadas.—Peso: para los caballos sementales, hasta 54 pulgadas de alzada, 137 libras y una libra más por cada pulgada que pase de las 54; para yeguas, hasta 54 pulgadas, 132 libras y 1 libra más por cada pulgada que pase de las 54.—Inscripción, 15 pesos.—Distancia, $1\frac{1}{2}$ milla (2.414 metros).—Primer premio, 250 pesos; 2.^o, 50 pesos.

Tienen que correr dos caballos de otros tantos dueños para que haya Carrera.

4.^a Carrera (á las 5 y 40 minutos).—*Disputada*.—Para caballos del país.—Inscripción, 12 pesos.—Distancia, 2 millas (3.219 metros).—Primer premio, 300 pesos; 2.^o, 50 pesos.—Peso, según escala del Club, sin castigo aun cuando los caballos que corran hayan sido vencedores en otras carreras. Tendrán que correr tres caballos de otros tantos dueños para que haya Carrera. Caso de presentarse en la pista más de seis caballos, el primer premio será 400 pesos, en vez de 300.

5.^a Carrera (á las 6 de la tarde).—*Forasteros* (HANDICAP).—Para caballos del país.—Inscripción, 8 pesos.—Distancia, 1 milla (1.609 metros).—Premio, un objeto de arte.



TERCER DIA.

1.^a Carrera (á las 4 y 20 minutos).—*Celestial* (HANDICAP).—Para caballos de procedencia extranjera.—Inscripción, 15 pesos.—Distancia, 2 millas (3.219 metros).—Premio, un objeto de arte.

Tendrán que correr dos caballos de otros tantos dueños para que haya Carrera.

2.^a Carrera (á las 4 y 50 minutos).—*Belleza*.—Para caballos del país.—Inscripción, 8 pesos.—Distancia, $\frac{3}{4}$ de milla (1.207 metros).—Premios: 1.^o, 2.^o y 3.^o, los que ofrezcan las señoras.—Tienen que correr tres caballos de otros tantos dueños para que haya Carrera.

3.^a Carrera (á las 5 y 10 minutos).—*Santa Mesa* (HANDICAP).—Para caballos del país que hayan corrido en las Carreras actuales sin haber ocupado el primer puesto.—Premios: 1.^o, 150 pesos; 2.^o, $\frac{2}{3}$ partes de las inscripciones; 3.^o, $\frac{1}{3}$ idem id.—Distancia, $1\frac{1}{4}$ milla (2.012 metros).—Inscripción, 8 pesos.

4.^a Carrera (á las 5 y 30 minutos).—*Prueba*.—A excepción de los caballos extranjeros, todos los demás que se inscriban en cualquiera de las Carreras de este Programa, tienen forzosamente que inscribirse en ésta. De los inscriptos, solamente podrán tomar parte los caballos que hayan ocupado el primero, segundo ó tercer puesto en alguna de las Carreras de este año.—Inscripción, 5 pesos.—Distancia, $1\frac{1}{2}$ milla (2.414 metros).—Premios: 1.^o, 250 pesos; 2.^o, 50 pesos.

5.^a Carrera (á las 5 y 50 minutos).—*Consolación, de venta*.—Para caballos del país.—De los inscriptos, solamente podrán tomar parte los que hayan corrido en las Carreras actuales sin haber ganado alguna.—Distancia, $\frac{3}{4}$ de milla (1.207 metros).—Inscripción, 5 pesos.—Premio, 100 pesos.—Peso y valor del caballo, las mismas de la 3.^a Carrera del primer día (*Luzón, de venta*).

Reglas para el peso.—1.^o *Caballos del país*.—Todos los que tengan 48 pulgadas de alzada llevarán 132 libras, aumentándoseles una libra por cada pulgada más sobre esta alzada.

Si no pasan de 54 pulgadas, pasando las 54 pulgadas se les aumentará $1\frac{1}{2}$ libra por cada pulgada más sobre las 48.

Peso máximo para caballos del país que no pasen de 54 pulgadas, 150 libras.

Peso máximo para caballos del país que pasen de 54 pulgadas, 154 libras.

Haciéndose excepción de aquellos que hayan ganado en uno ó más años en todas las tres Carreras siguientes: *Derby, Disputada y Prueba*, los cuales llevarán, si no pasan de 54 pulgadas, 154 libras, y si pasan de 54 pulgadas, 158 libras.

2.^o *Caballos extranjeros*.—Todos los que tengan 48 pulgadas de alzada llevarán 150 libras, aumentándoseles 2 libras por cada pulgada más sobre esta alzada.

Peso máximo, 170 libras.

Castigos.—Caballos del país: 2 libras por cada Carrera que haya ganado el caballo.

Caballos extranjeros: 3 libras por cada Carrera que haya ganado el caballo.

Nota.—Los castigos que se imponen á los caballos deben entenderse por cada Carrera que hayan ganado en Hipódromo considerado por la Junta del Manila Jockey-Club de Sociedad establecida, exceptuándose de éstas las Carreras llamadas libres, en que los caballos hayan sido montados por jinetes indígenas, así como tambien los caballos vencedores en las Carreras llamadas *Handicap*.

Los caballeros que monten en las Carreras, tanto socios del Club como extraños, vestirán su correspondiente traje de *jockey*, sin cuyo requisito no serán admitidos.

Las proposiciones para que personas extrañas al Club puedan montar en las Carreras, se harán diez días antes de las Carreras, por dos socios, á los Sres. Stewards. La votación para la admisión de éstos se hará por medio de una urna con bolas blancas y negras: cada bola negra, que quiere decir NO, equivale á cinco blancas, que dicen lo contrario. En el caso de que alguna persona propuesta no fuera admitida por el resultado de la votación, los Sres. Stewards no tendrán que dar explicaciones de ningún género á persona alguna. Sólo bajo estas condiciones se admitirán las proposiciones.

Las inscripciones para todas las Carreras, exceptuando las Carreras *Criterium-Internacional, Celestial y Consolación*, se cerrarán el 5 de Febrero de 1889, á las cuatro de la tarde, en Anloague, núm. 17.

Para las Carreras *Criterium-Internacional y Celestial*, se podrán inscribir hasta las doce del día 26 de Enero de 1889.

Para la Carrera *Consolación*, se cerrarán media hora antes de la hora fijada para dicha Carrera.

Las inscripciones se harán en pliegos cerrados dirigidos al Sr. Secretario del Club, remitiendo con ellas el importe de las mismas.

Además se ruega á todos los señores que tomen parte en las Carreras, tengan presente las disposiciones sobre las mismas, que constan en el Reglamento de la Sociedad aprobado en Junta general celebrada el 2 de Junio de 1885.

Por orden de la Junta directiva, el Clerk del Hipódromo, E. HERRMANN.



LOS HALCONES EN BOCAIRENTE.



Bocairente es una población que aún ostenta marcados vestigios de su morisco origen, no sólo en la posición que ocupa, si que también en sus calles, en sus edificios y hasta en sus bueltas. Situada casi en la falda de la famosa sierra de Mariola, y como reclinada muellemente sobre una pequeña loma, preséntase como sultana

á quien ofrecen sus respetos y presentes elevados picos que ya visten los blancos albornoces de nieve, como lucen verdoso manto saturado de aromas. Besando sus pies corren las aguas de un barranco que fertilizan los campos y sirven de poderoso motor á molinos y otras diferentes industrias.

No entra en mi ánimo reseñar ahora las muchas bellezas árabes que encierra aquella villa, donde hay edificios de un solo piso, que resultan pisos bajos por su frente y terceros por las espaldas. Ni entra en mi propósito detallar costumbres árabes, todavía no borradas en aquella población, donde aun se corre la pólvora en los grandes acontecimientos y se libran tremebundas batallas de moros y cristianos, en las que reemplazan á las ligeras espingardas, colosales mosquetes, y á los corvos alfanjes interminables sables, y juegan á la vez pequeños cañones, cuyo eco retumba incesantemente en el espacio, gracias á las acústicas condiciones de las inmediatas colinas.

Me sugiere estas líneas el articulito hace pocos días publicado en EL CAMPO sobre costumbres árabes, *La caza con halcón*.

También los halcones proporcionan actualmente á los moradores de Bocairente grato entretenimiento, que tienen buen cuidado en fomentar los mimados por la fortuna. En las cumbres de las escarpadas é inaccesibles rocas de los montes inmediatos á la villa, anidan hermosos halcones que cuando se ven acosados por el hambre y á falta de caza menor con que saciarla, descienden majestuosamente hacia la población, en busca de las inocentes palomas.

La presencia del halcón en el espacio es siempre un acontecimiento.

Advertida por los aficionados, abandonan muy luego sus ocupaciones y se encaminan presurosos á los palomares á soltar centenares de palomas, de raza dura y bravia, y muy á propósito para excitar la gula sanguinaria de su rapaz perseguidor.

Los bandos de palomas cruzan compactos el espacio, vigilados por el ojo avizor de su enemigo, cuya presencia advierten. Los halcones se ciernen á gran altura, y describen amplias paralelas, hasta el instante supremo de lanzarse sobre los bandos y poder hacer presa con sus garras. Llegado el momento que su sagacidad é instinto les dicta, pliegan las alas y se dejan caer sobre las palomas, perpendiculares, con la velocidad del rayo. Si el halcón no retiene entre sus aceradas garras ninguna víctima, resuenan aplausos en los palomares y azoteas.

Las palomas, sesgando el aire y totalmente azoradas, evitan los efectos de la acometida, en cuyo caso no repara aquél en peligros y se aventura á perseguir á los bandos hasta los mismos palomares; ó se interna en el barranco de donde se le ahuyenta á tiros para que siga cazando y dando juego en las alturas.

La alegría y aun el entusiasmo de los aficionados suben de punto cuando el halcón invierte una ó dos horas en cazar una pieza.

Por lo regular, si el halcón es algún *solitario* de las rocas, se contenta con una sola víctima y se retira llevándola entre sus garras; pero si tiene *familia*, vuelve por la tarde en busca de los palomos, proporcionando nuevo rato de solaz y entretenimiento. Al retirarse, han solido alguna vez disputarle los voraces cuervos la presa, que si es débil, el halcón abandona, y si es fuerte, defiende, entablandose una nueva y fiera lucha en las más altas rocas de las montañas vecinas.

Para que mis lectores puedan tener idea de la afición que se ha desarrollado al espectáculo y de lo apasionado que son algunos hacendados á este *sport*, bastará consignar que hay allí quien ha gastado más de mil duros en un palomar. Por supuesto que el palomar en cuestión resulta un *chalet* de tres pisos, de estilo árabe, con *habitaciones* para mil parejas, miradores de invierno y de verano, galerías, explanada, etc., etc., que domina á todos los palomares de la villa, y desde cuya plataforma se ofrece un panorama delicioso al espectador, tanto en el invierno, cuando las sierras inmediatas aparecen envueltas en inmensas sabanas de nieve, como en verano, cuando cubren sus pies con caprichosos tapices de variados verdes esmaltados de silvestres florecillas.

No hay para qué decir que los halcones no son hostilizados por el hombre; es más, quien atentara contra ellos, se acarrearía las iras del vecindario de una villa que se divierte con esta genial reminiscencia de las costumbres cabañerescas y venatorias de los árabes.

BUENAHAMRE.

Literatura Venatoria

EL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA Y EL LIBRO DE JUAN MATEOS (1).



Hay aquí cinco lunares que hemos creído notar en las limpias y gloriosas páginas del *Diccionario de la Lengua Castellana* de la Real Academia Española. Aludimos á cinco artículos relativos á cuatro vocablos y á una frase que vamos á estampar en seguida, con las pruebas irrecusables de su procedencia.

No necesitamos protestar de nuestro respeto á tan sabia Corporación, puesto que este brevisimo estudio es demostración manifiesta del amor y de la confianza con que consultamos siempre su magnifico *Diccionario*, sin cuya luz se iría constantemente á oscuras, y sin cuya autoridad se caminaría torpemente y sin prestigio, al trazar aunque no fueran más que dos renglones para dados al público, y aun para resguardados de la publicidad. Vamos á exponer nuestro trabajuelo, por si llegando á conocimiento de algún ilustrado académico, creyere éste que deben de consultarse y corregirse las *definiciones* que su verdadero autor, Juan Mateos, escribió con el modesto título de *declaraciones*, en su *Origen y Dignidad de la Caza*, Madrid, 1634.

Veámoslas ya en forma de fácil cotejo:

JUAN MATEOS.

Balladadera.—Instrumento de un trozo de caña hendida por la parte del fudo, que tocándolo con la boca, imita la voz del gamo nuevo y acude á este engaño la madre.

Escodadero.—Es donde los venados y gamos dan con los cuernos para quitarse los pellejos que tienen en ellos cuando está seca la cuerna.

Llamar de parada.—Se dice cuando el perro topa con el jabali, venado ó gamo, y la caza se está queda.

Picadero.—Sitio que en tiempo de ronca toman los gamos cerca de alguna encina ó mata, donde están roncando y escarbando.

Rebudiár.—Género de ronquido que hace el jabali cuando siente gente ó le da el viento della.

DICCIONARIO DE LA ACADEMIA.

Balladadera.—Instrumento hecho de un trozo de caña hendida por la parte del fudo, que tocándolo con la boca, imita la voz del gamo nuevo y hace acudir á la madre.

Escodadero.—Paraje donde los venados y gamos dan con los cuernos para quitarse los pellejos que tienen en ellos cuando está seca la cuerna.

Llamar de parada.—Dícese cuando el perro topa con el jabali, venado ó gamo, y la pieza se está quieta.

Picadero.—Sitio que en el tiempo de la ronca toman los gamos cerca de alguna encina ó mata, donde están roncando y escarbando.

Rebudiár.—Roncar el jabali cuando siente gente ó le da el viento de ella.

Manifestado el origen de las *definiciones* del léxico oficial, que no son ni más ni menos que las *declaraciones* de Juan Mateos, con levisimas y no muy satisfactorias alteraciones, veamos quién es el que se ha equivocado en el nombre, porque no es lo mismo *declaración* que *definición*. Recordemos que el autor del *Origen y Dignidad de la Caza* ha sido por esta sola obra proclamado *Autoridad* por la Academia en su *Catálogo de Autoridades de la lengua Castellana*, y no hay para qué decir cuán alta ponemos sobre la competencia del ballestero principal de Felipe IV la de tan ilustre Corporación. Por eso recurrimos á su *Diccionario* para ver la gran diferencia que naturalmente hay entre *declaración* y *definición*, porque de aquel término, y no de éste, se vale Juan Mateos al tratar de ello al final de su libro, bajo la rúbrica de «*Declaración* de algunos nombres que usan los monteros y ballesteros en su profesión.»

DECLARACIÓN.—Acción y efecto de declarar ó declararse. || Manifestación ó explicación de lo que se duda ó ignora.

DEFINICIÓN.—Proposición que expone con claridad y exactitud los caracteres genéricos y diferenciales de un objeto, dando á conocer su naturaleza.

Declarar es manifestar ó explicar lo que está oculto ó no se entiende bien; y *definir* es fijar con claridad, exactitud y precisión la significación de una palabra ó la naturaleza de una cosa.

Estas voces no son sinónimas, y mucho menos en el presente caso.

D. Pedro M. de Olive dice textualmente en su *Diccionario de Sinónimos de la lengua castellana*, que *declarar* es poner en claro, y viene del latín *clarus*, aclarar, explicar, interpretar lo que está obscuro ó no se entiende bien; añadiendo que voluntaria, clara y positivamente se *declaran* las intenciones, los deseos, las acciones que no eran conocidas, ó sólo, á lo más, de un modo incierto. Estáis equivocados, se dice, en cuanto á mi modo de pensar: claramente os lo *declararé*. Y concluye: *declaran* casi siempre los reos á sus cómplices; se *declara* la inocencia de uno calumniosamente acusado; *declaran* los testigos; se *declara* la guerra al enemigo; se *declara* uno á un amigo de confianza en negocio grave. El uso más general de las palabras *declarar*, *declaración*, es judicial; tomar *declaraciones*, auto *declaratorio*, carta de

claratoria, etc. Según la derivación de esta palabra, indica una demostración clara, una acción importante, una voluntad resuelta y firme.

Hablando de la *definición* y de la descripción, dice el mismo filólogo que cuando tratamos de dar á conocer una cosa, procuramos distinguirla de las demás por circunstancias y cualidades que la son propias y la diferencia de las demás. Si entre estas circunstancias hay una que viene como á abrazar á todas, y es una señal distintiva y única, la llamaremos *definición*, que será una breve y positiva cualidad que la diferencie é impida confundirla con las demás. La *definición* ha de ser una clara, exacta y positiva indicación de la naturaleza de la cosa. Por lo tanto, es muy difícil dar una buena *definición*, y, más ó menos, tiene que tocar con la descripción, de la que viene á ser como breve parte. Cuando decimos que el hombre es un animal racional, damos de él una verdadera y exacta *definición*, pues él es el único que goza de esta cualidad. Más fácil es la descripción que la *definición*, pues que se extiende á representar la cosa con todas las circunstancias y cualidades que la constituyen: es como un retrato de ella. La *definición* da á conocer la cosa por medio de calidades que la son esenciales, y la descripción la manifiesta cual se representa á nuestros sentidos. La descripción viene á ser una *definición* imperfecta y poco exacta, en la cual se procura dar á conocer la cosa, enumerando menudamente las propiedades y circunstancias que la son propias y particulares. La *definición* es una breve indicación de las principales ideas simples, de las que se forma una idea compuesta. La *definición* corresponde á la inteligencia y al raciocinio, y de consiguiente á la filosofía; la descripción á la imaginación, y de consiguiente á la poesía y á la oratoria.

De todo lo dicho se deduce que en esta materia Juan Mateos y el *Diccionario* van por muy distintos caminos. ¿Se equivocó el ballestero de Felipe IV llamando *declaraciones* á sus *definiciones*? ¿Ó desahortó el respetable y respetado léxico tomando por *definiciones* las *declaraciones* de su laureado venador copiándose al pie de la letra? No nos atrevemos á fallar en este pleito, aunque hasta para *declaraciones* nos parecen imperfectos, por incompletos, los artículos de nuestro predilecto escritor venatorio, que no debió de suponer que su ligero apéndice, bosquejado para inteligencia de monteros y ballesteros, había de ser copiado sin examen por la más docta Corporación.

Ni la *declaración* de la *balladadera* es manifestación ó explicación, ni mucho menos *definición* del instrumento y su uso; ni ese reclamo se usa sólo para las gamas, sino también para las ciervas, y aun mejor para las corzas, que acuden llamadas al gamitado, ó *agamitando* como dice Juan Mateos. (Este instrumento, perfeccionado, se hace hoy de marfil en Alemania, del cual tenemos un lindo ejemplar entre nuestros utensilios de caza.)

Ni olvides el martillo con boqueta,
Traillas y collares pespuntados,
Y para hacer llamada la corneta,
Ó para agamitar á los venados.

(La Diana: MORATÍN.)

Amor que con durísimos arpones
Las fieras doma y las pintadas aves,
En el cervo encendió vivas pasiones:
Si en tiempo de la brama imitar sabes
Su voz, agamitarle con reclamos
Debes, y á tiempo esfuerza los rebramos.

(Idem: IDEM.)

Ni la *declaración* del *escodadero* es clara y precisa, y mucho menos para *definición*, pues que, entre otras cosas, no se sabe qué distinción es ésa de cuernos y cuernas.

Ni el perro llama de *parada* solamente cuando topa con el jabali, venado ó gamo, sino que hace lo mismo con la osa y su oscaño, por ejemplo, aunque aparezca aquí el *oscaño* como traído por fuerza, siquiera para recordar el precioso y olvidado nombre, único que da al oso cachorro D. Alfonso XI en su bellísimo *Libro de la Montería*, edición de nuestra Biblioteca Venatoria.

Ni el *picadero* es el sitio de la *ronca* de los gamos, ni es clara ni completa la *declaración* que de esto se hace, pues el venado y otras reses tienen también sus *picaderos*.

Ni el *rebudiár* es *roncar*, ni siquiera un *género de ronquido*, porque el jabali no *ronca*, sino *gruñe*; que quien *ronca* es el gamo, como *brama* el venado.

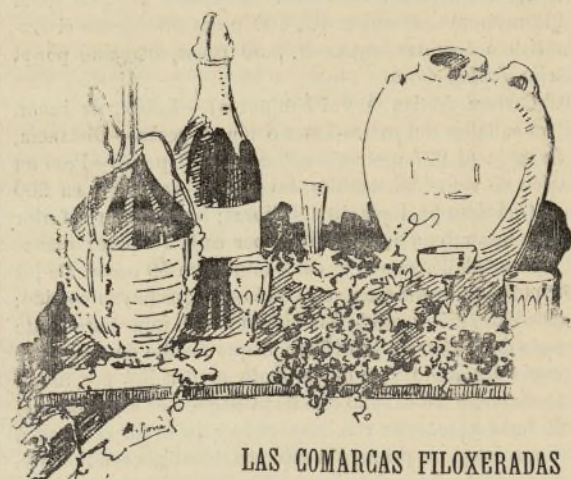
Todo esto prueba que el hábil y correcto escritor que produjo el *Origen y Dignidad de la Caza* ha sido sorprendido y copiado incautamente, ya desde el *Diccionario de Autoridades*, en el desaliñado apéndice que puso á su hermosa obra, como pudiera serlo también otra autoridad conferida por la Real Academia Española con igual notoria justicia, Alonso Martínez de Espinar, en el capítulo primero del libro segundo de su precioso *Arte de Ballestería y Montería*, cuando dice, hablando de los animales que se devoran entre sí, que *son homicidas unos de otros*.

Pero la Real Academia está muy bien defendida con aquella discreta advertencia que hace al frente de su citado *Catálogo*, de que ano se concederá á las autoridades valor absoluto, sino valor relativo, siempre sujeto á previo examen.»

No hemos pretendido lastimar los oídos de la sabia Corpo-

ración, de que somos verdaderos admiradores y modestos discípulos, sino, á lo más, herirlos respetuosamente, si alguna vez llega hasta su altura la comparación que hemos hecho entre las *declaraciones* de Juan Mateos y las *definiciones* del *Diccionario*, teniendo constantemente en estudio su libro monumental y las obras por ella recomendadas.

JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA VEGA.



LAS COMARCAS FILOXERADAS

Y LAS INDEMNES (1).

Por comienzo de las tareas que voy á imponerme acudiendo á los deseos manifestados, dirigiré un saludo desde la tierra ampurdanesa á los agricultores de la comarca del Noya, deseándoles en la explotación rural mayores prosperidades de las que suelen presentarse ordinariamente desde algún tiempo á esta parte, en que la agricultura parece dejada de la mano de Dios, atendido el copioso número de plagas y contratiempos con que ha de venir luchando sin tregua.

Una de las más terribles y asoladoras es la de un enemigo microscópico que, sin fragor alguno, viene difundiendo por los extremos de nuestra España, y ha invadido ya buena parte de nuestra querida Cataluña. Quien conoce sus huellas ha medido ya la trascendencia de su paso, mientras que es imposible pueda formarse idea de sus fatales consecuencias el que no la cuenta como huésped en su suelo. Tal es la misión de la filoxera.

Hoy trataremos solamente del aspecto que ofrecen las comarcas invadidas por semejante parásito, en paralelismo con el de las que no lo conocen todavía, al objeto de que estas últimas comiencen á formar sus presentimientos y á utilizar las lecciones con que las brindan constantemente las primeras.

Allí donde ha sentado sus reales las filoxera no hay que buscar vides del país. Las invadidas y agonizantes hacen un estrépito de producción mucho mayor que la usual, como para significar que se despiden del mundo, y luego declinan visiblemente hasta dejar, en el transcurso de poco tiempo, el suelo sembrado de cadáveres. Acabóse allí la producción, las cosechas de uvas, salvo una que otra cepa que suele sobrevivir, más ó menos robusta, en medio de sus compañeras.

Desapareciendo las vides no hay que cuidar, es verdad, de su conservación y cultivo; ahórranse, si, tales trabajos y gastos; el viticultor puede descansar; mas á su tiempo, tampoco puede recrear la vista en la halagüeña verdura que ostentan los pámpanos, en la agradable perspectiva de los racimos colgantes, y, como más interesante, no puede hacer la vendimia ni llenar los toneles de vino, ni los bolsillos de pesetas, que le sacarian de todo linaje de apuros. Quedando la bolsa vacía, todo son obstáculos, tristezas, pesadumbres y miseria para el viticultor cuyas viñas están filoxeradas.

Cuadro tan triste no se describe en torno del viticultor indemne. Continúa alegremente sus operaciones una tras otra; sus viñedos le brindan con las más halagadoras recreaciones; le regalan excelentes cosechas; le hacen concebir los más satisfactorios cálculos; y la consiguiente exuberancia de racimos le sacude la miseria, le alienta, le impulsa y le rodea de prestigio y esplendor.

El resultado descrito para una y otra es tan cierto como distinto, pudiendo dar el Ampurdán fehaciente testimonio de ello. Sirva, pues, de ejemplo á las demás comarcas en donde campea todavía la indemnidad, que desconocen aún la filoxera. Hagan los medios posibles para no llegar al extremo de miseria que la pérdida de las viñas les ha ocasionado, que si saben tomar las precauciones debidas, si saben inspirarse en un verdadero patriotismo, lo podrán conseguir.

En las viñas antiguas ó de vides europeas y asiáticas no funden grandes cálculos; tarde ó temprano desaparecerán, porque el parásito destructor va ganando terreno á pasos

(1) El autor de este artículo reside en el Ampurdán, donde tienen destruidos todos sus viñedos, y comienza la replantación.

agigantados; no hay medio de detenerle, ni de extinguirle. A favor de tratamientos culturales con sulfuro de carbono, puede retardarse la destrucción como único específico de eficacia relativa. Déjense, pues, de todo otro ensayo, de todo otro gasto inútil, por más que lo recomienden los charlatanes; y si alguien tratase de soliviantar los ánimos, como ocurrió en el Ampurdán y algún otro punto, desprécienle, y sigan adelante con el único preservativo reconocido y probado, que permitirá sacar alguna cosecha más de uvas, constituir nuevas viñas y reconstituir las pérdidas con plantel americano, que es lo único en que puede cifrar alguna esperanza nuestra viticultura.

Más tarde nos ocuparemos detalladamente, Dios mediante, de estos problemas vitícolas que no han salido todavía de la esfera problemática, aunque ofrecen ya varias probabilidades de buen éxito.

Entre tanto mediten acerca lo expuesto; los propietarios de viñas antiguas no duerman; prepárense, si no quieren experimentar interrupción en la recolección vinícola; y tengan entendido que si aguardan la destrucción con los brazos cruzados, si no se preocupan de ella, se encontrarán más o menos tarde sin viñas, sin vino y sin dinero, y entonces de seguro vociferarán exclamando: ¡Quién lo había de decir!

Así ha ocurrido en las comarcas filoxeradas, y así ocurrirá sin duda en las que vayan siguiendo si no toman las medidas que la prudente previsión reclama. Y si no, el tiempo lo dirá con elocuente expresión. Ya demostré la inutilidad de los medios extremos y ruinosos que adoptaron Suiza é Italia, lo propio que la fatalidad de nuestro quietismo y la fructuosidad de los términos medios que emplearon los franceses.

GREGORIO ARTIZÁ.

Capmany, 13 de Enero de 1889.

COMPRANDO UNA ESCOPETA.

DON Manuel es un hombre más o menos vulgar, á quien los negocios prósperos han enriquecido: muy fuerte en el tecnicismo de los valores públicos, y que á veinte pasos conoce un billete falso de los de cincuenta pesetas; la buena mesa y las satisfacciones van desarrollando en él la curva abdominal hasta llamar la atención de sus numerosos amigos; éstos le recetan remedios más o menos agradables para recuperar la perdida esbeltez; después de maduras reflexiones opta por la caza, y no poseyendo más arma de fuego que un *bulldog*, se ve en la precisión de adquirir una escopeta.

La coronada villa cuenta en su seno numerosas armerías donde abunda el hierro y el metal blanco; dirígese á una de ellas, donde es recibido con los brazos abiertos, pues bien sabe el dueño que entró buena pieza en el ojeo. No sé quién ha dicho que los españoles no sirven para comerciantes por su genio áspero; pero yo aseguro que cuando se trata de dar gato por liebre hay aquí dulzura y cortesía abundantes: verdad es que no hay mejor maestro que la necesidad, y debe ser necesaria la miel y hasta la *liga* cuando por exceso de concurrencia los negocios no van bien.

Ello es, que después de las cortesías y cumplimientos de ordenanza, expone D. Manuel sus deseos: él quiere una escopeta de lujo y de lo mejor que haya en la casa; si puede ser, que mate sola, pues su experiencia no es mucha, y sobre todo segura, pues nada considera tan importante como la conservación de su persona.

—Tengo lo que usted desea—dice con aire de suficiencia el dueño de la tienda; y como si estuviera manejando una reliquia venerable, desenfunda pausadamente una gruesa escopeta de dos cañones.

¡Lancaster puro! Vea usted estas llaves: esto es seda. Si por casualidad hay presente algún amigo de la casa, es de rigor un gesto de admiración que aquél repite, y á las anteriores palabras sucede un período de silencio, interrumpido con dos ó tres admiraciones.

Tiembla interiormente D. Manuel, que com-

prende que cada ¡oh! le va á costar diez duros más, y se apresura á decir:

—Y bien, ¿qué me llevará usted por esta pieza?

—No es poca suerte la de usted en haber venido á esta casa; Fulano ó Mengano (sus rivales) le cobrarían 4.000 reales: yo soy más equitativo; no le llevaré más de 3.500, que es su precio de fábrica, como puede verlo en el adjunto prospecto.

Don Manuel, que no está para perder tiempo, pasa ligeramente la vista por el impreso.

—Bien, estoy conforme; me parece buena la escopeta, y hasta creo—dice para sí—que ya tengo menos barriga que cuando entré en esta tienda.

Lo que positivamente tiene es menos dinero, y un armatoste que estaría bien pagado en 25 duros.

Completa sus avíos mediante nuevos desembolsos, que hacen subir la cuenta otros 30 duros, y es despedido con las más grandes muestras de consideración, oyendo todavía las enhorabuenas de la concurrencia.

Cuando al cabo de un mes un inteligente tiene en sus manos el arma susodicha, no puede menos de extrañar que un nombre tan ilustre en la armería adorne su solista: mira y vuelve á mirar todos sus detalles, y se persuade que la fama de los belgas de imitar las armas inglesas es bastante usurpada.

Verdad es que hacer por 100 francos una cosa parecida á otra que vale 1.000, es problema insoluble, y la pretensión del belga no finé nunca engañar á un hombre entendido, sino á algún rico reciente ó á algún inexperto joven.

Cuando con más experiencia y conocimiento del asunto alguien desea adquirir una escopeta, dos caminos naturales se le ofrecen: el primero, ya hemos visto algunas de sus quiebras en el caso de D. Manuel, á menos que no se dirija á un armero de conciencia; respecto á dirigirse directamente al fabricante, diremos algo, pues no es tan liso y llano el camino como á primera vista parece.

Si el que encarga la escopeta sabe perfectamente las condiciones que desea en su arma, si además está dispuesto á remitir de antemano una cantidad respetable, las probabilidades de acierto aumentan; escribe en español ó en inglés (para el caso es igual) al fabricante cuyas señas ha podido leer en las solistas de otras escopetas.

Señor X.: Deseo que me remita una escopeta de caza de dos cañones, cuyo

Calibre sea 12.
Peso total, 6 libras, 2 onzas.
Damasquino, Acier Argent.
Sistema, Top-Sever.
Cañón derecho, liso.
Idem izquierdo, Full-Choke.
Largo de caja, 0m,35.
Vuelta de idem, 0m,030 ó 0m,044.
Largo de cañones, 0m,75.
Pistol-Grip (forma de pistola),

añadiendo algún otro detalle que sea de su gusto.

El mismo fabricante suele encargarse de poner el arma en la estación de residencia del comprador; quien al recibirla, dos ó tres meses después de pedida, comprueba minuciosamente si llena todas las condiciones que manifestó.

En armas de 500 pesetas arriba hay derecho á no permitir el menor defecto; por lo tanto, bueno será asegurarse de ello mediante el examen pericial del mejor armero de la localidad.

En realidad, el fabricante cobra tan caras sus escopetas como un armero de conciencia del país: prefiere entenderse con éstos que le compren mayor número de armas, y á quienes puede hacer un descuento crecido; el público en general no es tan exigente como un caviloso aficionado, y pasa por defectillos que no afectando ni al tiro, ni á la seguridad del tirador, deslucen, sin embargo, su arma.

Uno de los más usuales es la falta de completa soldadura en las espiras que forman el adamasca-do; para no quitar fibra al metal conviene no soldar sino á la menor temperatura posible; de aquí que á veces quedan algunos milímetros de los bordes de las bandas damasquinas sin soldar: al concluir la lima y el pavón de los cañones un ojo experto encuentra el defecto; pero como éstos resisten la prueba oficial, y aquél casi nunca está al lado donde se alojan los cartuchos, el arma sale al mercado solicitando comprador.

De aquí resulta que son pocas las armas de un precio regular que carezcan de alguna tacha, por lo cual le es fácil al perito que no corra bien con el armero emitir sobre ellas un juicio desfavorable.

E. VÉRO.

EL RUSO DE NUBIA.

III.



Me desperté sobresaltado....—Un repiqueteo rápido y continuo, semejante á los que dejan oír las estaciones telegráficas de nuestras vías férreas en el fugaz momento de la parada de un tren, me había sacado del profundo sueño que por fin me rindiera aquella primera noche pasada en la espléndida mansión del supuesto Ruso.

Quedóse de improviso iluminada mi estancia por el pálido destello de un foco eléctrico colocado en el inmediato corredor. Me separaba de éste una puerta celosía de bambú, sistema de cierre que tuve ocasión de advertir allí donde se encontraba un hueco para el aire, la luz ó la comunicación de aquel suntuoso edificio.

Indeciso, confuso, perplejo.... miraba yo á todas partes sin acertar la causa de esta repentina llamada, cuando se fijaron mis ojos en un cuadro indicador, sujeto á la pared de donde parecía venir el sonido. Destacábanse de aquél, sobre fondo negro y dispuestas en tres líneas, doce casillas, blancas todas, menos una (la tercera de la línea superior), sobre la cual pude leer las dos siguientes palabras: *Three hours*.

—¡Comprendido!....—exclamé—y me vestí. Apreté un botoncito situado sobre el cuadro, se apagó la vibración del timbre y con ella desapareció la expresión de la hora, quedando la casilla vacía como las demás. Al poco rato un golpecito dado en la puerta me hizo acudir presuroso para franquearla á mi simpático huésped.

—¡Pocas horas de descanso, querido D. José!....—dijome después de los saludos de rigor.—¡Cómo ha de ser!.... El breve crepúsculo cederá pronto el puesto al sol del nuevo día, y no debemos esperar á que el tirano de los trópicos nos torture con su poderosa fuerza. Morfeo, en cambio, le brindará á usted, cuando volvamos, con una larga siesta, que cuidaremos de no interrumpir por nada ni para cosa alguna.

—¡No busque usted compensaciones al madrugador!—repuse alegremente.—Un turista que, á más, tiene encarnada la costumbre de la caza, se encuentra siempre ágil, siempre descansado, aunque no haya reposado muchas horas.

—¡Magnífico!....—exclamó Nicolás Troukoi.—No desperdicemos, pues, los minutos.... Sólo los necesarios para un pequeño refrigerio, y ¡en marcha! Los lebreles, los caballos y el halcón nos aguardan en la estepa....—¿Sabe usted remar?.... Yo guiaré la lancha....—¡Ya verá usted qué buena suerte hoy!.... ¡Volveremos con soberbios trofeos y riquísimo botín!

Apuntando el día cruzábamos el Rahatt en busca del sitio destinado al desembarco.

La estación de la fertilidad, única agradable en aquellas comarcas, comenzaba entonces. Corría el mes de Octubre, y precisamente á partir del equinoccio de otoño hasta las lluvias del solsticio de invierno, muéstrase en todo su esplendor la naturaleza del Africa tropical.

Atracamos junto á un macizo de árboles, donde hallamos á los servidores de mi amigo; y por cierto que no dejaron éstos de llamar mi atención con la variedad de su tez: unos la tenían bronceada; los más eran negros; otros había de tipo árabe, con el pelo, aunque largo, crespo como el del etiope.

Montamos á caballo, emprendiendo la marcha á través de una llanura árida por lo general, pero cubierta de tamarindos y mimosas, cuajada por multitud de plantas arborescentes y sembrada á trechos de espesos jarales que alternaban con los cactus de gran desarrollo, propios de la zona tórrida.

No bien hubimos recorrido un kilómetro cuando el halconero descubrió la cabeza del ave que llevaba al puño, y que era un hermoso ejemplar de los denominados de *nueca roja*. Apenas se vió libre, elevóse rápidamente á considerable altura, trazó algunos círculos y se dirigió de pronto como una

flecha hacia unas mimosas, de entre cuyas ramas surgió una manada de cuadrúpedos que yo tomé por corzos.

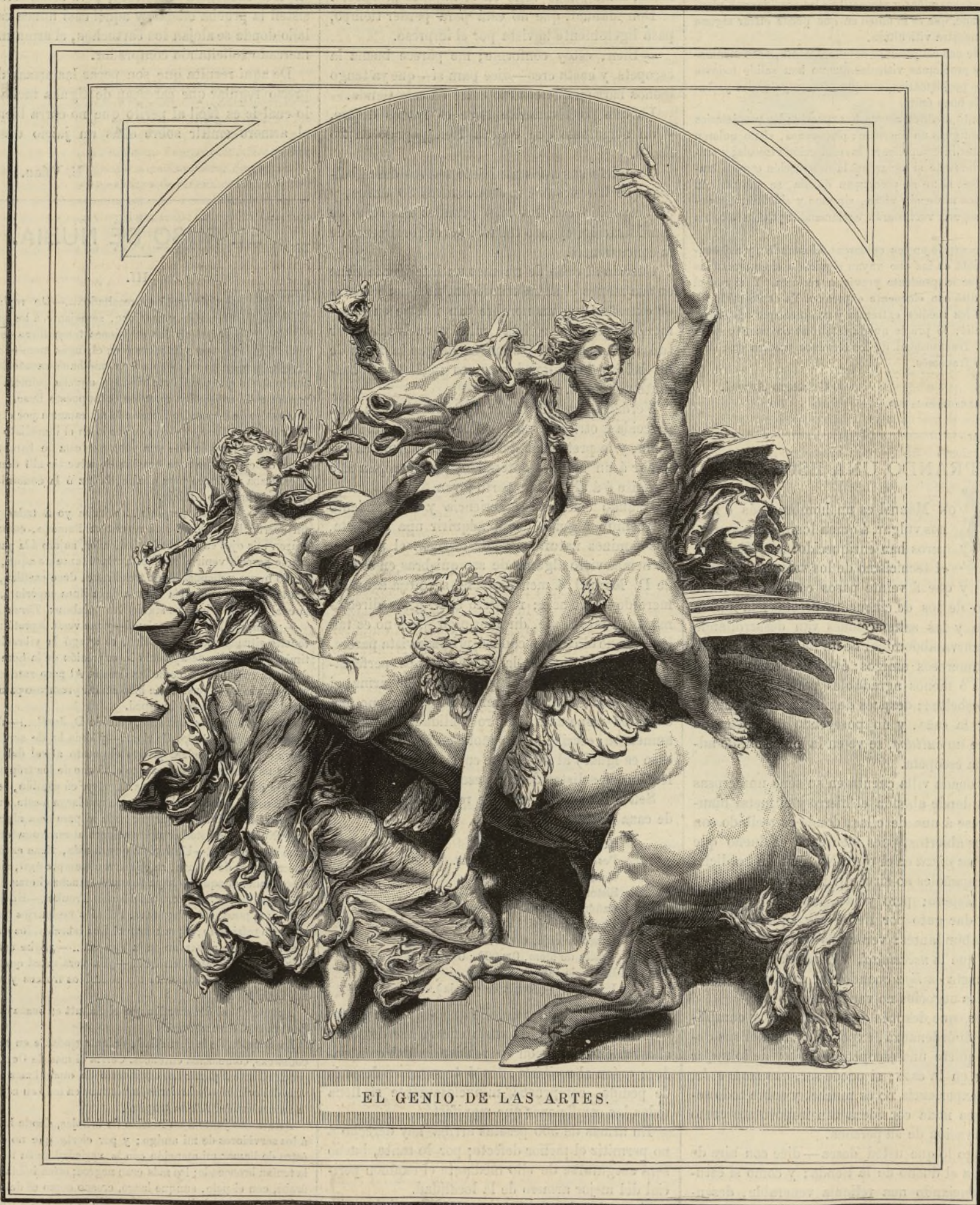
—¡Las gacelas!.....—gritó Troukoi.—¡A escape, D. José!... Veamos si los alcanzamos en breve.

Los lebreles, enardecidos ya por la soltura del halcón, se lanzaron en su seguimiento sin perderlo de vista. Nosotros volamos sobre nuestros corceles; mas las gacelas huían veloz-

mente sin cuidarse de breñas ni de matas, que salvaban con sorprendente agilidad. Poco tardó en hacer presa sobre el cuello de una de ellas el ave de rapiña; pero no por esto la infortunada víctima detuvo su vertiginosa carrera, hasta que los picotazos recibidos ó el natural cansancio la detuvieron por fin, entregándola á poco rato al furor de los perros. Nosotros llegamos minutos después para rematar al pobre animal.

Reconoci entonces que era de menos alzada que el corzo, y comprendí por qué mi inexperiencia me obligó á no distinguir desde luego al rebaño. El pelo amarillento de sus individuos me los hizo confundir con el color de la arena.

Los profanos no hallan mucha diferencia entre el corzo y la gacela. Lo más saliente en ésta suele ser la estructura de sus cuernos. Convexos hacia fuera, en forma de lira, sus



puntas se dirigen hacia arriba; arrancan muy juntos de la nuca, caen algo para atrás en su nacimiento y se inclinan adelante en el extremo superior.

—Deseaba que asistiese usted á una cacería de éstas—dijome el Ruso.—Casi nunca se logra coger á estos animales con la facilidad que ha visto usted hoy. ¡Gracias al viento, que nos era favorable! Si no, no hubiéramos sorprendido la manada con tanta fortuna. Cuando el hombre no va acom-

pañado de perros aún alcanza algo, porque las dorcas no se intimidan. Entonces, poco cuesta aproximarse y se matan bastantes sin gran trabajo.

De este modo siguió hablando Troukoi, refiriéndome las costumbres del airoso animal é instruyéndome sobre la manera de educar al halcón, hasta que un montero de la partida nos señaló con el gesto un grupo de tamarindos poco distantes, embalsamados por diminutos y floridos jazmines, apre-

miándonos muy expresivamente para que nos ocultásemos allí todos.

Motivaba tal precaución un par de corpulentos cuadrúpedos, que á un kilómetro de nosotros se entretenían comiendo las hojas más elevadas de unas mimosas.

Mucho me complació el espectáculo. Delante de mí, destacándose sobre el paisaje, la *serahse* de los árabes, con su cuello de tres metros de longitud, alargado más aún por su



BATIDA DE UN CIERVO EN EL AGUA.

cabeza, extendida en prolongación de aquél para alcanzar el alimento apetecido, me ofrecía ocasión de examinarla á mi sabor.

Las piernas más cortas que las manos, el cuello más largo que aquéllas, la piel atigrada por grandes manchas rectangulares, los cuernecitos revestidos de piel, las orejas derechas y grandes, el hocico puntiagudo, su loma empinado hacia la cruz, hundidos los omóplatos y las caderas.... la girafa me pareció el sér más original y extraño de la creación.

Procuramos que no nos divisaran, pero su mucha talla les permite dominar gran extensión de terreno, y todo fué en balde. Rompieron al galope con pasmosa celeridad en cuanto se cercioraron de nuestra presencia. Cansados ya nuestros caballos, era inútil tratar de perseguirlos, porque no hubiéramos adelantado lo suficiente. Yo, sin embargo, no me declaré vencido. Corrí en pos de ellas algún trecho y no me pesó, pues las vi saltar. La conformación de sus piernas las obliga á echar el cuello y la cabeza atrás á fin de aligerar el tercio delantero y variar el centro de gravedad. Cuando dan el impulso, estiran vigorosamente la cabeza, acompañando este movimiento con un esfuerzo de las extremidades posteriores, sin doblar absolutamente las anteriores. De esta manera su salto alcanza muy á menudo la longitud de cinco metros.

Desistí al cabo de mi intento, y como estábamos lejos del Rahatt y marcaban nuestros relojes las ocho de la mañana, pensamos en el regreso. Aún tuve la fortuna de matar una liebre de Etiopía, que se distingue de la de nuestras comarcas por su menor tamaño, sus desmesuradas orejas y su pelaje, amarillo de arena. Nada hay tan inocente como este leporido. Se le arroja de una mata, y sin demostrar el más leve asombro se esconde en la inmediata, mirando con descaro al que le hostiga. Los perros únicamente consiguen hacerla correr, y en tal caso, cuesta mucho trabajo cobrarlo: es más veloz que sus congéneres los de nuestro continente.

Llegamos á la isleta, y concluido el almuerzo, tras una agradable conversación de sobremesa Nicolás Troukoí me instó para que me fuera á descansar. He de confesar que acogí la insinuación con verdadero regocijo.

Quedó convenido, antes de separarnos, que visitaríamos á la caída de la tarde los encantadores dominios de mi simpático amigo.

(Continuad.)

A. DE Q.

Zaragoza, Enero 1889.

¡FUERA JUDÍAS!

BIEN dice el refrán, que el hombre propone y Dios dispone.

Nosotros habíamos salido de caza, y nos proponíamos naturalmente hacer ejercicio, divertirnos y matar muchísimas perdices.

Pero Dios había dispuesto que no matáramos ninguna, y las nubes, dóciles al mandato del Criador del mundo, se encargaron de hacernos cumplir su voluntad altísima.

Apenas habíamos llegado al cazadero cuando comenzó ya á llover un poco. Nos resistimos á ver si paraba; pero, lejos de parar, la lluvia fué engordando, engordando cada vez más, y no hubo otro remedio que abandonar el campo calados del todo.

Cuando entrábamos en casa del anciano cura de Val de San Pedro, yo de mí recuerdo que iba hecho una sopa.

El venerable sacerdote, á quien sólo uno de mis compañeros conocía, nos facilitó ropa con qué mudarnos, mientras se enjugaba la nuestra, nos dió de comer, y como la lluvia continuó hasta otro día, nos entretuvo toda la tarde y toda la noche dándonos consejos y lecciones que sacaba de abundante almacén de su experiencia.

Sabía de todo y nos habló de todo, desde la caza hasta la teología; y aun me parece que estoy viendo su noble figura, y recuerdo especialmente la fe con que nos ponderaba la eterna desdicha de los pueblos que pretenden curarse de sus males con motines y revoluciones.

«Es de todos los tiempos—nos decía—la inclinación á rebelarse; está en la naturaleza humana, viciada y corrompida por el pecado de nuestros primeros padres, que fueron los primeros rebeldes en la tierra, instigados por el demonio, el rebelde

de las alturas; pero hay que convenir en que por rara maravilla producen una vez las rebeldías y conjuraciones resultado favorable á los conjurados.

Me acuerdo á este propósito de una sublevación en que yo tomé parte á los catorce años.

Fué una sublevación terrible.

Era yo colegial en León y todas las noches nos daban de cenar habichuelas, á las que los colegiales antiguos habían dado en llamar con el odioso mote de judías, que la Academia, en su perpetua falta de discreción, ha tomado por nombre propio.

Se habían cogido muchas aquel año y andaban muy baratas, circunstancia que pesaba demasiado en las resoluciones del mayordomo del colegio.

Las judías estaban buenas, es verdad, pero nos fastidiaban por varias razones; la primera, porque los superiores querían que las comiéramos.

Nos quejábamos en particular al profesor que por turno presidía el refectorio, hoy un colegial, mañana tres, al otro día siete, todos sin resultado.

Después de diez y quince y veinte quejas particulares, á la noche siguiente habichuelas sin falta.

Nos confabulamos, nos pusimos de acuerdo, y una noche hicimos el sacrificio.... ¡que vaya si lo es entre los trece y los veinte años! hicimos el sacrificio de quedarnos todos sin cenar, dejando intactos los platos de judías sobre la mesa.

El resultado.... no llegó á saberse á punto fijo; pero los mayores, como más prácticos, aventuraron la idea de que el mayordomo había mandado al cocinero reservar aquellas judías para el día siguiente, y que al día siguiente habíamos cenado aquellas mismas judías trasnochadas.

Era preciso tomar una resolución más enérgica, y se tomó efectivamente. El fuego de la conjuración prendió en todos aquellos adolescentes corazones, y tres días después, al llegar la hora de la cena, no bien se nos había servido el manjar de costumbre, cuando al grito resuelto y poderoso de ¡Fuera judías! ciento diez platos de alubias volaron por el aire y cayeron al suelo hechos pedazos, después de haberse estrellado contra el techo ó contra las paredes del refectorio.

Eramos ciento diez colegiales, y todos habíamos tirado los platos, pintando grotescamente las paredes y formando un verdadero lodazal de judías sobre los ladrillos del pavimento.

¿Habíamos conseguido el triunfo?....

¡Ah! El catedrático presidente de la cena quedó escandalizado y dió parte al rector en seguida.

El rector, por de pronto, nos condenó á dormir, ó mejor dicho, á no dormir con la incertidumbre de su resolución y de nuestra suerte.

Al siguiente día muy de mañana nos hizo reunir, y formados en fila, dispuso quintarnos.

Todos aquellos á quien tocó el número cinco fuimos expulsados inmediatamente.

Digo que fuimos, porque yo fui uno de los veintidós que recibimos la orden de marcharnos á nuestras casas.

Arreglé mi baúl con ese orgullo propio de los vencidos en defensa de una causa justa, encargué á un compañero que me le remitiera por el ordinario, y me puse en camino.

Mi pueblo dista cinco leguas de la capital, y unos ratos á pie y otros andando, llegué á casa después de obscurecido cuando mis padres y mis hermanos iban á cenar y estaban sentándose á la mesa.

Mis padres eran unos labradores, mucho más ricos en nobleza y en virtudes cristianas que en bienes de fortuna.

Lo digo para que comprendan ustedes que no vivirían con lujo.

Ni aun hubieran podido buenamente pagar mi pensión de colegial; y si yo seguía la carrera ecle-

siástica en el seminario, era porque había obtenido una beca de gracia.

—¿Qué es eso?—dijo mi padre alarmado viéndome entrar.—¿Cómo por aquí? ¿qué pasa?

Yo no sabía qué decir y apenas acerté á murmurar cuatro palabras incoherentes, por las que el autor de mis días comprendió que había sido expulsado del colegio con algunos otros.

—¿Que os han expulsado?—dijo con acentuada severidad.—¿Por qué? ¿Qué habéis hecho?... En fin, siéntate y cena si tienes gana, que luego hablaremos.

Obedecí temblando y me senté á la mesa dispuesto á cenar, á pesar del disgusto, porque como había hecho tanto ejercicio y no había comido en todo el día, tenía mucha hambre.

Dos minutos después una de mis hermanas había puesto la cena sobre la mesa.

Y ¿saben ustedes lo que íbamos á cenar?

Judías.

Una gran fuente de judías, más pobremente condimentadas que las que nos daban en el colegio, pero que, así y todo, aquella noche me supieron á gloria.

Es la historia de la pobre humanidad pecadora, —añadía el venerable anciano:—gritar ¡fuera judías! y comer judías cada vez peores.»

Yo era el más joven de la partida; tenía diez y ocho años, y confieso que me parecían un poco pesimistas las reflexiones del señor cura.

Pero andando el tiempo, que ciertamente ha andado mucho desde entonces, observando los sucesos y estudiando la vida de los pueblos ¡cuántas veces me he acordado de las judías y he reconocido la razón que tenía aquel santo hombre que nos reparó las averías de la caza!

Porque efectivamente he visto armarse muchos motines contra las judías, les he visto triunfar, y siempre he visto las judías á la vuelta del triunfo.

He visto que una vez se incomodó la gente contra las judías de los privilegios, y comenzó á gritar ¡fuera privilegios! ó ¡fuera judías!.... es lo mismo.

Y en efecto, quedaron abolidos de una plumada los privilegios de la nobleza, de la religión, de la ancianidad, del valor, de la virtud y del saber.

Pero al día siguiente reaparecieron las judías mucho peores que antes.

Es decir, que surgió el más repugnante de los privilegios, el del dinero, y otro peor todavía, si cabe, que el del dinero, el de la desvergüenza.

Los hijos de los nobles no estaban sujetos al servicio militar, ni los alumnos de los seminarios, ni los novicios de las órdenes monásticas.

¡Fuera judías! gritó la muchedumbre amotinada.

Y quedaron sujetos al servicio militar los hijos de los nobles y los novicios y los seminaristas; pero quedaron exentos los hijos de los ricos.

Antes pesaba el servicio militar obligatorio sobre los plebeyos, sobre aquellos cuyos ascendientes no constaba que hubieran prestado servicios á la patria.

Ahora pesa exclusivamente sobre los que no tienen seis ú ocho mil reales de sobra, es decir, sobre los que no han esquilado á la patria.

Antes había fueros especiales. La persona aforada que por casualidad ó por imprudencia cometía un acto penado por las leyes, no iba á confundirse con los criminales de profesión en inmundos calabozos.

¡Fuera judías! exclamó el pueblo alborotado.

Y á este mágico grito, que se tradujo por igualdad ante la ley, los hombres honrados que tuvieron la desgracia de delinquir, fueron á mezclarse en la cárcel con los alumnos más sobresalientes de la escuela del crimen.

Pero las judías subsistieron con otra salsa: quedaron fuera de la cárcel los criminales ricos, los que

podieron dar como fianza dos mil ó cuatro mil pesetas.

¿Y quién les quita luego de huir del castigo perdiéndolas?

Antes había inmunidades de que gozaban las personas que por los difíciles y trabajosos caminos antiguos habían llegado á cierta dignidad elevada. ¡Fuera judías!

Y aquellas inmunidades desaparecieron, y un cura ó un obispo tuvieron que ir á la prevención ó á la cárcel cuando se le antojó á un polizonte.

Pero en seguida volvieron las judías de la inmunidad á favor de los que tuvieron bastante dinero ó bastante influencia para hacerse nombrar senadores ó diputados, y se vieron aquí los tribunales detenidos á cada paso en la persecución del delito.

También he oído gritar muchas veces contra las judías de la inmoralidad administrativa y del despilfarro.

¡Fuera judías!

Y, por ejemplo, quedaron suprimidos los consumos.

Pero aparecieron en seguida las judías de la capitación ó de las cédulas personales; y á la vuelta de unos pocos años nos encontramos con las primeras judías y con las otras, con los consumos y con las cédulas.

¡Cuánto no se gritó también en otro tiempo contra las judías de las manos muertas!

¡Fuera judías!

Y en efecto, se desamortizaron los bienes eclesiásticos y los bienes de beneficencia y los bienes de los pueblos: dejaron todos de pertenecer á sus antiguos y legítimos dueños, en cuyas manos eran patrimonio y remedio de los pobres.

Pero pasaron á las manos vivas de cuatro usureros miserables, sin conciencia y sin corazón, que en seguida cuadruplicaron el tipo de la renta y esquilmaron y arruinaron á los colonos.

Y sin embargo, es bien seguro que la pobre humanidad, apartada de los caminos de Dios, seguirá entusiasmada gritando á cada paso ¡fuera judías!

ANTONIO DE VALBUENA.



SEMENTALES DEL ESTADO.

OR Real orden del Ministerio de la Guerra, fecha 26 de Enero último, se ha hecho la conveniente distribución de los caballos sementales que posee el Estado en los cuatro depósitos existentes, para la cubrición de yeguas en la primavera próxima.

En su virtud, se abrirán al servicio público, del 15 de Febrero al 1.º de Marzo, las Paradas de las provincias de Cádiz, Sevilla, Córdoba, Málaga y Extremadura; del 1.º al 15 de Marzo las de Jaén, Granada, Murcia, Albacete, Ciudad Real, Toledo y Madrid; y desde el 15 al 30 del mismo mes, las de ambas Castillas, Burgos, Vascongadas, Navarra, Aragón, Baleares, Asturias y Galicia.

PRIMER DEPÓSITO.—JEREZ DE LA FRONTERA.

Consta de 85 sementales y 7 caballos agregados, de los que, deducidos 12 concedidos á criadores, quedan 80 para el servicio de paradas, que se distribuyen en la forma siguiente:

Sevilla.

Sevilla, 6; Coria del Río, 5; Arahal, 5; Marchena, 4; Osuna, 4; Las Cabezas, 3; Lebrija, 4; Écija, 4; Lora del Río, 3; Carmona, 3; Guadalcanal, 2; Cartuja, 5.

Cádiz.

Olvera, 4; Villamartín, 3; Arcos, 4; San José del Valle, 2; Mimbral, 2; Alcalá de los Gazules, 2; Medina Sidonia, 3; Conil, 2; Véger, 2; Facinas, 3; Tarifa, 3; Jimena, 2.

Las anteriores paradas formarán cinco grupos, que serán revistados continuamente por los oficiales del Depósito en la siguiente forma:

Primer grupo.—Sevilla, Carmona, Guadalcanal, Coria del Río, Lora del Río y Las Cabezas.

Segundo grupo.—Arahal, Marchena, Écija, Osuna y Olvera.

Tercer grupo.—Lebrija, Cartuja, Arcos, Villamartín, Mimbral y San José del Valle.

Cuarto grupo.—Alcalá de los Gazules, Medina Sidonia, Conil y Véger.

Quinto grupo.—Facinas, Tarifa y Jimena.

SEGUNDO DEPÓSITO.—LA RAMBLA.

Consta de 84 sementales y un caballo agregado, de los que, deducido uno concedido á un criador, quedan 84 para el servicio público, que se distribuyen en la forma siguiente:

Córdoba.

La Rambla, 6; Fernán Núñez, 4; Montilla, 4; Puente Genil, 3; Córdoba, 4; Pedro Abad, 4; Bujalance, 3; Cañete de las Torres, 3; Palma del Río, 3; Castro del Río, 4; Baena, 5; Lucena, 3; Pozoblanco, 4; Hinojosa, 2; Fuente Ovejuna, 2.

Badajoz.

Azuaga, 2; Llerena, 3; Fregenal de la Sierra, 2; Higuera la Real, 4; Puebla de la Calzada, 2; Almendralejo, 2; Almendral, 3; Jerez de los Caballeros, 3; Oliva de Jerez, 3; Higuera de Vargas, 2; Zafra, 2; Mérida, 3.

Las anteriores paradas formarán cinco grupos, que serán revistados como los anteriores.

Primer grupo.—La Rambla, Montilla, Fernán Núñez, Puente Genil, Castro del Río, Baena y Lucena.

Segundo grupo.—Córdoba, Palma del Río, Pedro Abad, Bujalance y Cañete de las Torres.

Tercer grupo.—Pozo Blanco, Hinojosa, Fuente Ovejuna, Azuaga y Llerena.

Cuarto grupo.—Zafra, Fregenal, Higuera la Real, Almendralejo, Mérida y Puebla de la Calzada.

Quinto grupo.—Jerez de los Caballeros, Almendral, Oliva de Jerez é Higuera de Vargas.

SEGUNDA SECCIÓN.—TRUJILLO.

Consta de 27 sementales, de los que, deducido uno concedido á un criador, quedan 26 para el servicio, que se distribuyen en la siguiente forma:

Badajoz.

Don Benito, 2; Talarrubias, 2; Campanario, 2.

Cáceres.

Cáceres, 3; Trujillo, 4; Plasencia, 2; Brozas, 4; Alcántara, 2; Alburquerque, 3; Valencia de Alcántara, 2.

Las anteriores Paradas formarán tres grupos, que serán revistados como los anteriores.

Primer grupo.—Talarrubias, Don Benito y Campanario.

Segundo grupo.—Trujillo, Cáceres y Plasencia.

Tercer grupo.—Alcántara, Valencia de Alcántara, Brozas y Alburquerque.

TERCER DEPÓSITO.—BAEZA.

Consta de 82 sementales y 2 caballos agregados, los cuales se dedican en su totalidad al servicio de Paradas, en la forma siguiente:

Jaén.

Jaén, 4; Campillo de Arenas, 2; Martos, 3; Alcalá la Real, 2; Bailén, 3; Andújar, 4; Baeza, 8; Villacarrillo, 2; Torreperogil, 2.

Ciudad Real.

Ciudad Real, 4; Almodóvar, 2; Almagro, 2; Almadén, 2.

Granada.

Granada, 4; Loja, 4; Montefrío, 2; Tebar, 2; Málaga, 3; Coin, 2; Archidona, 4; Antequera, 4; Cañete la Real, 2; Ronda, 2; Alora, 2.

Albacete.

Albacete, 2.

Murcia.

Alcantarilla, 2.

Toledo.

Talavera, 2.

Madrid.

Alcalá de Henares, 2.

Baleares.

Manacor, 1; La Puebla, 2.

Las anteriores Paradas, á excepción de las de Baleares, constituirán siete grupos que serán revistados como los anteriores.

Primer grupo.—Jaén, Martos, Campillo de Arenas y Alcalá la Real.

Segundo grupo.—Andújar, Baeza, Bailén, Torreperogil y Villacarrillo.

Tercer grupo.—Ciudad Real, Almagro, Almodóvar y Almadén.

Cuarto grupo.—Granada, Loja, Montefrío, Antequera y Archidona.

Quinto grupo.—Málaga, Coin y Alora.

Sexto grupo.—Ronda, Cañete la Real y Tebar.

Séptimo grupo.—Alcalá de Henares, Talavera, Albacete y Alcantarilla.

CUARTO DEPÓSITO.—VALLADOLID.

Consta de 87 sementales y cuatro caballos agregados, dedicándose en su totalidad al servicio en la forma siguiente:

Valladolid.

Valladolid, 10; Rioseco, 5; Nava del Rey, 3.

Zamora.

Benavente, 3; Salamanca, 4; Vitigudino, 3; Ciudad-Rodrigo, 3; Peñaranda, 3; Ledesma, 3.

Burgos.

Burgos, 3.

Álava.

Vitoria, 2.

Segovia.

Espinar, 3.

Santander.

Reinosa, 4; Paz, 2; Potes, 2; Santa María de Cayón, 2.

Oviedo.

Villaviciosa, 2.

León.

León, 3.

Palencia.

Palencia, 3; Saldaña, 3; Villada, 2; Herrera de Pisuerga, 2; Piña de Campos, 2.

Coruña.

Mellid, 5.

Lugo.

Rábade, 2; Villalba, 3.

Ávila.

Ávila, 3; Villafranca de la Sierra, 3.

Logroño.

Santo Domingo de la Calzada, 3.

Las anteriores paradas constituirán siete grupos que serán revistados como los anteriores.

Primer grupo.—León, Villaviciosa, Rábade, Mellid y Villalba.

Segundo grupo.—Nava del Rey, Ávila, Espinar y Villafranca de la Sierra.

Tercer grupo.—Burgos, Vitoria y Santo Domingo de la Calzada.

Cuarto grupo.—Salamanca, Ledesma, Peñaranda, Vitigudino y Ciudad-Rodrigo.

Quinto grupo.—Palencia, Villada y Saldaña.

Sexto grupo.—Herrera de Pisuerga, Piña de Campos, Rioseco, Benavente y Valladolid.

Séptimo grupo.—Reinosa, Potes, Santa María de Cayón y Paz.

PRIMERA SECCIÓN.—ZARAGOZA.

Consta de 30 sementales y un caballo agregado, destinándose en su totalidad al servicio en la forma siguiente:

Zaragoza.

Zaragoza, 5; Pina de Ebro, 5; Daroca, 3; Calatayud, 2.

Huesca.

Hecho, 2; Benasque, 2.

Navarra.

Mendaria, 3; Peralta, 3; Tudela, 2.

Teruel.

Alcañiz, 2.

Soria.

Soria, 2.

Las anteriores Paradas constituirán tres grupos que serán revistados como las anteriores.

Primer grupo.—Zaragoza, Pina de Ebro, Daroca, Calatayud y Alcañiz.

Segundo grupo.—Benasque y Hecho.

Tercer grupo.—Tudela, Peralta, Mendaria y Soria.

El total de sementales del Estado que arrojan los cuadros presentados es de 389.

Notas de Caza.



LEGAMOS tarde para dar cuenta á los lectores de EL CAMPO de las monterías con que se despidió de nosotros el año venatorio de 1888-89. La grave enfermedad sufrida por nuestro Director ha sido el triste motivo de esta falta, que seguramente nos dispensarán los amables lectores en esta publicación.

Como el habitual redactor de las notas sigue en el periodo de la convalecencia, habrán ustedes de absolver á este sustituto que se ha encargado por esta sola vez de ordenar los apuntes que tenemos en cartera.

Comienzo, pues, anunciando á quienes lo ignoran, que ha habido monterías en las posesiones del Sr. Calderón, en Sierra Morena, en el Socors, en la Sierra de Guadalupe y en otras comarcas en Extremadura; cacerías de caza menor en La Ventosilla, en La Flamenca, en las posesiones del Marqués de la Romana, en la provincia de Ávila, en la colonia agrícola de los Sres. Ruiz Martínez, titulada Monte Palacio, y en otras comarcas que ahora no recuerdo.

Claro está que sólo anuncio aquellas cacerías que han tenido alguna resonancia, bien por la cantidad de reses ó caza menor que se ha cobrado, bien por la calidad de los cazadores.

Sobresale entre todas, la montería de príncipes—que así debe ser calificada—dada á sus amigos por el Sr. Calderón en sus notables posesiones de Navalsás, que, por lo inmejorables, pueden considerarse como el cogollo de Sierra Morena.

Esta posesión, cuya extensión es de diez y ocho mil fanegas, la adquirió el Sr. Calderón, hace quince años, con la seguridad de que en cuanto la finca estuviese bien guardada, como lo está hoy, sería un cazadero de reses inmejorable.

Hace unos años fué el Sr. Calderón con varios amigos á reconocer la posesión, y vieron que había pocas reses; pero se convencieron de que pronto las habría en abundancia. Entonces levantó un magnífico hotel de caza en un sitio de belleza salvaje y montaraz, en medio de tupidas manchas y agrias sierras, sin igual en la Península.

A la montería de este año han venido expresamente de Francia, el Duque de Croy, el Conde de Pourtalés y el de Breteuil, distinguidísimos *sportsmen*, que deseaban asistir á una de esas renombradas monterías andaluzas, en las que todo es rudo, selvático, primitivo, como el caracol de que aun se sirven los monteros para entenderse en las fragosidades de las sierras.

¡Qué diferencias tan notables! ¡qué contrastes tan sublimes encontrarán los ilustres *clubman* entre las artificiales batidas de ciervos y jabalíes en Alemania y Austria Hungría, ó los señoriales *rendez vous* en los parques de la aristocracia francesa, y la ruda y viril faena de los monteros andaluces.

Además de los extranjeros ya citados, y del Sr. Calderón, asistieron y tomaron parte en la montería los Sres. Marqueses de Valle Hermoso y de la Torrecilla, Condes de Santovenia, Villa Gonzalo, y Benalúa, Sres. Valdés (D. Antonio), Armero, Rengifo, Láncara, Peñalver (D. Enrique); Horteiga, cónsul de Portugal en Madrid; Morales (D. Pablo), todos ellos procedentes de Madrid; D. Leopoldo Garrido, de la Carolina, y el famosísimo venador de Ibros, D. Rafael Suárez, cazador de tanto relieve y personalidad, que bien merece se le dedique á él solo un número completo de EL CAMPO.

Todos los cazadores eran buenos amigos del ilustre anfitrión, pero no me atrevería á decir que fueran todos buenas escopetas; allí había de todo como en la viña del Señor.

En Navalsás se reunió la flor de los perros de Sierra Morena. Además de la famosa real de Baños, cuya organización ha descrito recientemente en EL CAMPO el inteligente Soriano, concurrieron con sus dueños y podenqueros las notables reales de Suárez (Ibros), y de Garrido (La Carolina). Cuentan que daba gozo ver aquella multitud de inteligentes y fieros podencos, á los que no acompañaban ni un solo alano—al revés de lo que suele acontecer en Extremadura.

Salieron de Madrid los expedicionarios el día 15 y regresaron el 22, habiéndose montado en los cinco días nueve manchas ó portillos; cuatro días á dos, y el restante que se empleó en batir una mancha muy grande.

No proponiéndome hacer una reseña de la expedición, para lo que además carezco de competencia, cumpliré mi cometido, refiriendo á ustedes lo que mató cada cual, según la *verdad oficial*, y esto me salva, pues en conciencia, la verdad absoluta sólo Dios y alguna escopeta negra la conocen.

Cuentan las crónicas que el Sr. Peñalver mató dos magníficas ciervas, según declaración jurada de la escopeta negra que le acompañaba en los puestos; que el Conde de Pourtalés debutó en Sierra Morena, matando una cierva y un hermoso cochino macho, cuyas reses le satisficieron más que todas las que ha tirado en Europa durante su brillante carrera de cazador; que el Conde de Breteuil hizo el tiro de la expedición, derribando un venado á distancia mayor de 130 metros. (Este distinguido *gentleman* tuvo que marchar precipitadamente á París para estar al lado de Boulanger el día de la famosa elección en París, y como el Conde es un decidido legitimista, comprendieron desde luego los cazadores de Navalsás, que en las actuales cacerías políticas de la Francia legitimistas y boulangieristas montean de común acuerdo y van á la parte.) El Conde Breteuil usó en esta montería un arma magnífica, rayada, de nueva invención y alto precio, con la que á la vez se tira muy bien á caza menor.

Y sigue diciéndonos el *Carnet oficial* que el Duque de Croy mató un venado de un tiro soberbio, tirando como se hacía en tiempos de Carlos IV con los ejemplares modelos de la arcabucera española; que el Conde de Benalúa—que ha venido de Buenos Aires siendo mejor montero que cuando se fué—mató una jabalina, que cogieron los perros metiéndose tras la res por un sitio asombroso, y un venado, franco, en buenas condiciones; que D. Pablo Morales inmoló asimismo otra cochina, cogida al día siguiente de tirarla, sin disputa en buena ley de tiro, pero que motivó más comentarios que los que escribieron los juristas españoles sobre las leyes de Toro; que el diputado á cortes D. Antonio Valdés mató y degolló un excelente venado, con todas las reglas del arte; y nos dice, en fin, que el Sr. Rengifo, venador de sangre y raza, dueño de una real, y como buen paisano de Cortés y García de Paredes, aficionado á montar en todo tiempo y ocasión, dió muerte á un venado y una cierva.

Olvidábase decir que D. Rafael Suárez mató un gallardo ciervo, montando con muchas fatigas y mayor afición, al frente de sus perros; y que D. Gerardo Láncara puso á algunos incrédulos las cenizas en la frente con la *muerte del venado*, que no es precisamente un himno epitalámico, como pudieran algunos creer, sino un gentil venado, muerto con sus propias manos, y por el cual mereció los honores del triunfo, pagó su correspondiente noviazgo, y calculo yo que se le expediría el título de montero con todas las rubricas de reglamento y el refrendo de un capitán de montería. Gerardo Láncara no tuvo los remordimientos que conturbaban el delicado espíritu de Lamartine en presencia del gamo que acababa de herir, sino que, por el contrario, á la vista del venado muerto se le ha enardecido su sangre cazadora, y diz que prometió alojar un balazo en la testuz del primer cornúpeto que se tropiece en sierra, en mancha ó en poblado.

Cuenten ustedes las reses muertas por los señores, y las demás hasta el número de veinte (ocho venados, ocho cochinos y cuatro ciervas), las mataron las escopetas negras y los perros en distintos lances de la renombrada montería.

La expedición resultó notable en su aspecto técnico y agradabilísima como reunión de personas distinguidas. Indudablemente hubieran podido matarse cuarenta reses si todas las escopetas hubiesen procedido con mejor acierto.

Los expedicionarios de Madrid dejaron el tren en la estación de Vilches, en carruajes muy bien dispuestos siguieron hasta la Carolina, y desde allí á la casa del monte á caballo. Las noches de la montería resultaron deliciosas. Hubo buenas comidas, excelentes vinos, seis *noviazgos*, fiestas perpetuas y versos preciosísimos.

Los extranjeros mostraron su admiración por la severa pompa con que se monta en Andalucía, y por la majestad selvática de aquel terreno tan agreste, aquellas sierras tan agrias y aquellas manchas frondosísimas, dentro de las cuales se pierden los venados y se siente hervir á las recovas. El propietario de Navalsás trata de hacer grandes quemas para dividir las manchas, y hacerlas de este modo más asequibles á los monteros y á los perros.

Fué graciosísimo el lance que le ocurrió al dueño del hotel Washington, de Granada, con un venado. Este señor se presentó en la montería en clase de *amateur*, muy bien vestido de venador, y muy dispuesto á hacer todo linaje de sacrificios, incluso el de vivir entre las escopetas negras, con tal de *ver la verdad* de la caza en Sierra Morena. Era un hombre muy agradable, un cazador muy impresionista, y un andaluz muy andaluz. Por fin pudo ver cumplidos sus deseos: en una de las manchas que se batían le entró de frente un venado, tan cerca, que al tirarle á menos de diez varas le llenó de humo, según su gráfica expresión. El venado le dió el salto á una vara de distancia, y «no queriendo echar á perder la preciosa piel que trataba de aprovechar, y proponiéndose tirarle á la cabeza», sacó la petaca y se la arrojó á la escopeta negra para que echase un cigarro;—para todo tuvo tiempo.—Entonces, sorprendida y asustada la res, dió un brinco, y nuestro aficionado, echándose la escopeta á la cara, exclamó con mucha jactancia: «Olé por los tiros bonitos.» Sonó el escopetazo y.... á cazar con gracia el venado.

El dueño del hotel con tanto perfil y tanta lindeza no pudo llevar la piel á Granada, como se proponía.

La franqueza y la gracia con que refería después el lance, fueron muy celebradas por los expedicionarios á esta memorable montería.

Brillante fué también la montería realizada en los días del 12 al 20 del pasado en el magnífico coto del «Socors», antigua propiedad del Duque de la Torre, que hoy llevan en arrendamiento los Sres. D. Ricardo Belmonte y Cárdenas, D. Juan de la Bastida, D. Alfonso de Cárdenas y Murillo, D. Mariano Fernández Mesa, y otros. La expedición se verificó bajo la inteligente dirección de D. Juan de la Bastida, secundado por los hermanos Costillas, de tan legítima y renombrada fama en Sierra Morena, y por el célebre y ya anciano Miguel Cachinero, decano de los tiradores de aquellas sierras, y director y capitán que fué en todas las soberbias monterías llevadas á efecto por el duque de la Torre.

Los expedicionarios fueron conducidos en carruajes desde la estación del ferrocarril de Marmolejo hasta la casa del coto, siendo espléndidamente obsequiados por el Sr. D. Juan de la Bastida al pasar por la casa de su excelente coto de «Españares», desde la que se trasladaron á la de la parada del «Socors» en «Nava la Moheda». Asistieron á esta expedición cinegética los señores D. Juan de la Bastida, don Alfonso de Cárdenas y Murillo, D. Alfonso de Cárdenas y Chacón, Excmo. Sr. D. Ricardo Belmonte y su hermano D. Francisco, D. Miguel Aparicio (de Hinojosa), D. José de Cotta, D. Rafael Gorria, D. Nicolás Lapeira y D. Manuel García (de Málaga); D. Alfonso Ortí y Lara y don Andrés Domado (de Marmolejo); Llevaban 107 perros, pertenecientes á las afamadas recovas de los Sres. D. Alfonso de Cárdenas, D. Ricardo Belmonte, D. Juan de la Bastida, D. Mariano Mesa y D. Alfonso Ortí. Durante los días de expedición se cobraron 19 reses, de ellas 11 venados y ocho jabalíes, habiendo hecho su *debut* en caza mayor con un corpulento venado el notable aficionado de Málaga Sr. D. Nicolás Lapeira, cuya profesión de fe se celebró espléndidamente con la broma y el ritual propio de estos casos. Algunas reses heridas no pudieron cobrarse á ser imposible vadear el río de la Yegua, desbordado por reciente temporal. Réstanos añadir, para poner término á esta breve reseña, que la casa del coto del «Socors» es de elegante y reciente construcción, encontrándose en ella reunidas cuantas comodidades pueden apetecerse; que la cocina española ha sido espléndida, y que la animación y cordialidad no ha tenido límites, como era justo esperar de personas tan íntimamente unidas por antiguos lazos de amistad y compañerismo.

La montería en *La Muela* (Badajoz) resultó desastrosa por los huracanes que se desencadenaron en el campo y movían el monte, consintiendo que se pasaran los bichos sin ser vistos por las escopetas.

Se mataron, sin embargo:

Una cierva, por D. Ricardo Rúa Figueroa.

Otra ídem, por D. Agustín Grajera.

Un venado, por D. Andrés Núñez, que remató de un tiro en la cabeza P. Santiago Suñe; y

Un jabalí grande, por Camilo, criado de D. Pedro del Castillo.

Este jabalí, una vez herido, se le fué encima al tirador, á quien derribó é hirió de cierta gravedad en una pierna, cebándose en él terriblemente. La muerte del pobre Camilo era inminente si no acuden en el acto en socorro suyo Don Pedro Rivera, que agarró por las patas al jabalí, volcándole é imposibilitándole para el ataque, D. Agustín Grajera y

D. Pedro del Castillo, que le dieron muerte hundiéndole sus cuchillos.

Covarsí curó á Camilo de primera intención, con su botiquín, y acto continuo se envió al herido á la Roca para que le curase en debida forma un cirujano. Por noticias posteriores sabemos que el herido sigue mejor, pero en cama.

El aficionado D. Juan Luis, de La Puebla de la Calzada, ha matado á cuchillo en una ronda dos soberbios jabalíes. Pero bien caro le han costado, porque ha regresado á su casa con varios perros medio muertos y todos los demás de la recova heridos de mayor ó menor gravedad.

Estos dos jabalíes vivían solitarios en La Encinosa hace algunos años, sin que hubiera cazador ni montero que pudiese meterles mano. Ambos murieron juntos, por fin, pero defendiéndose como leones.

A la segunda cacería en el coto de los Sres. de Murrieta, *La Ventosilla*, concurrieron los Sres. D. Fernando Heredia—á quien damos el pésame por la muerte de su madre política, la virtuosa Duquesa de Prim,—Drake de la Cerda, Calvo de León, Marqués de la Torrecilla y el joven aficionado D. Tristán Xiquena, hijo del Ministro de Fomento.

Se cazó á ojeo, cogiéndose 141 perdices, una más que en la cacería anterior; 180 y pico liebres y gran número de conejos.

Los expedicionarios á *La Ventosilla* firman todos en un album que se guarda como recuerdo, y en el que irán suscribiendo sus nombres cuantos cazadores tengan la fortuna de ser invitados al coto de *La Ventosilla*.

Háblase de otra cacería en que se solemnizará la próxima presencia de los Marqueses de Santurce en su preciosa finca de caza.

En la agradable gira cinegética con que han obsequiado á algunos de sus amigos los Sres. Duques de Fernán Núñez, en La Flamenca, se han matado 800 piezas menores, entre ellas unas cien liebres y perdices.

En la montería dada por el ilustre Marqués de la Romana en la Sierra de Guadalupe, han sucumbido al esfuerzo de venadores y perros 8 grandes cochinos y una cierva. Los cazadores marcharon después á la provincia de Avila, donde han matado, también en posesiones del Marqués, en cinco ó seis días, unas 140 liebres y 100 perdices.

Y ha terminado el año legal de caza en las provincias del Norte de la Península. ¿Comenzará la veda verdad?—Lo dudamos.

VENATOR.

Artículos de París recomendados.

En este siglo de fraudes industriales conviene conocer los establecimientos que son respetables por su honradez, proclamada desde hace muchos años, á los que se deben pedir sus productos con entera confianza; y la casa GUERLAIN (15, rue de la Paix, en París) es una de las que merece esa ilimitada confianza.

El *Agua dentífrica* de la casa GUERLAIN ha ocasionado una revolución en la perfumería; la *cochlearia* y el *cresson* suministran sus jugos preciosos á ese líquido, que ataca energicamente la caries, conteniéndola, y enbalsaman el aliento; el mejor dentífrico es, en verdad, ese *alcoholato* de la casa GUERLAIN.

Para demostrar una vez más la alta notoriedad de dicha casa, conviene hacer notar que todas sus creaciones llegan á ser en poco tiempo los productos más en moda, y á la vez objeto de numerosas falsificaciones: ejemplo sea de esta afirmación el *heliotropo blanco* inventado por GUERLAIN, producto que en pocos años ha llegado á ser, por su delicadeza y finura, el perfume aristocrático por excelencia, y el cual pretenden imitar todos los perfumistas, sin que consigan encontrar su fórmula especial.

EL CAMPO
REVISTA DE SPORT
AGRICULTURA, JARDINERÍA, CAZA Y PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO

Año.....	6 pesos fuertes
Seis meses.....	3,50 »
Tres.....	2 »

OFICINAS:
Calle de Belén, 18, principal.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE único inventor VELOUTINE
29, B^a des I. Aliens, Paris.
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color

LA SORDERA CURADA

Un muy interesante libro de 132 páginas sobre la sordera.—Ruidos de la cabeza.—Cómo se pueden curar en casa.—Se remite franco por el correo, 30 céntimos.—Dirigirse al Dr. Nicholson, 24, Carmen, Madrid.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA,
Paseo de San Vicente, 20.



CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño
PARA LA ROPA CITADA.Se hacen trajes á precios económicos para
guardas de campo.GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL
Y LONA IMPERMEABLE.25, Atocha, 25, principal.
MADRID.

Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	M.	T.
Alcázar..... llegada...	7.15	4.30	7.45	11.15	7.45
Chinchilla..... llegada...	12.28		12.45	3.31	12.05
La Encina..... llegada...	T.		5.17	9.51	
Alicante..... llegada...			7.51	1.11	
			10.00	5.20	
			M.	M.	

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Chinchilla..... llegada...	10.00	8.15	
Murcia..... llegada...	9.51	5.17	
Cartagena..... llegada...	5.30	10.37	
			6.45
	8.55	12.55	10.00
	M.	T.	N.

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	M.	N.	T.
Guadalajara..... llegada...	7.05	11.00	7.30	4.35
Calatayud..... llegada...	9.06	1.05	9.10	6.40
Sigüenza..... llegada...	9.16	T.	9.15	T.
Alhama..... llegada...	12.26		11.37	
Calatayud..... llegada...	3.40		2.07	
Zaragoza..... llegada...	4.40		2.59	
	8.20		6.05	
	N.		M.	

Línea de Sevilla á Madrid.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	T.
Alcázar..... llegada...	7.00	6.20	7.35
Sevilla..... llegada...	12.28	9.50	12.05
	12.48	10.10	12.36
	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva..... salida...	T.	M.
Sevilla..... llegada...	3.90	5.15
Madrid..... llegada...	N.	
	8.54	9.40
	9.20	10.05
	5.35	6.00
	T.	M.



SANTOS

Capellanes, 7, Madrid.

UNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras.
Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.

GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.

ESCOPEA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO, 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extensión extrafuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda *full-choke*, arreglada para estuches de 2 $\frac{3}{4}$ pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 $\frac{1}{2}$ dr., $\frac{1}{4}$ onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con trasbordo en Habana.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 30, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

LÍNEA DE FILIPINAS

Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes á partir del 13 de Enero y de Manila cada cuatro lunes á partir del 9 de Enero.

LÍNEA DE BUENOS AIRES

Un viaje cada dos meses para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz cada ocho semanas á partir del 6 de Enero.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO

Con escalas en la costa occidental de Marruecos.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA

Costa Norte.—Servicio quincenal. Salidas de Cádiz los días 16 y 30 para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga, y retorno de Málaga el 12 y 25 con las mismas escalas.**Costa Noroeste.**—Servicio mensual de Cádiz á Larache, Rabat, Casa Blanca, Mazagán y Mogador.**Servicio de Tánger.**—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes en **Barcelona:** La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz:** Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid:** D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Santander:** Angel B. Perez y C.—**Coruña:** D. E. da Guarda.—**Vigo:** Antonio López de Neira.—**Cartagena:** Bosch hermanos.—**Valencia:** Dart y C.—**Málaga:** D. Luis Duarte.

CARTUCHOS

ELEY BROTHERS

LIMITED

Fabricantes de Cartuchos y Cápsulas de Caza y Guerra

PROVEEDORES DE VARIOS GOBIERNOS

FABRICAS. 254 GRAYS INN, LONDRES

Venta al por mayor solamente

Para precios é informes, dirigirse al Agente general en España

JESUS ARAMBURU Y SILVA

GETAFE, MADRID.

AGENTE EXCLUSIVO PARA FRANCIA: MR. F. MUS, 9, RUE ALFRED STEVENS.

L'EAU DE SUEZ

En MADRID: Don José M. Moreno, Farmacia de la Reina Madre, 93, calle Mayor; R. J. Chavarri, Droguista, 87, Calle de Atocha; Romero y Vicente, 3, Carrera de San Geronimo.

En BARCELONA: Vicente Ferrer y Cia, Droguista, Plaza Moncada, N.º 4; Don José Lafont, calle del Call, 30, y M. C. Germain, Rambla, 14.

(VAGUNA DE LA BOCA)
es el UNICO DENTIFRICO
QUE SUPRIME
INSTANTANEAMENTE Y PARA SIEMPRE los

DOLORES DE MUELAS

y por CONSIGUIENTE
la EXTRACCION
Y LA AURIFICACION

Depositario General:
M. SUEZ
9, Rue de Prouy, PARIS
(PARC MONCEAU)
Romero y Vicente, 3, Carrera de San Geronimo.

EXPOSITION UNIVERSALE 1878
Medaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RECOMPENSES
PERFUMERIA ESPECIAL

LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES
JABON de LACTEINA para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEININA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FABRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depositos en casas de los principales Perfumistas.
Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

INCUBADORAS ARTIFICIALES

Y CUANTOS UTENSILIOS REQUIERE LA CRIA
DE LAS AVES DE CORRAL

Venta y exposicion de gallinas extranje-
ras. Huevos fecundados para empollar de las
mas notables razas Conchinchina, Houdan,
Fleche, Brahma, Castellana, Andaluza, etc.

Incubadoras de 30 huevos, a 30 pesetas

EXPORTACION A PROVINCIAS

CASA DARDER

Via Diagonal, 125. — Gracia

Redaccion y Administracion de EL NATU-
RALISTA, periódico ilustrado de Avicultura.
(Precio de suscripcion a dicho periódico, 6 pesetas al año.)

VINO DE MILLET

Chalybé Balsámico

TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la
Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la
Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis
crónica, las Enfermedades Mentales
y nerviosas. — Precio 3 fr. el frasco. Modo de
usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día.
Dep. P. E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS
Se envian franco 2 frascos por 7 francos.

ALBERTO AHLES

15, Paseo de la Aduana. — Barcelona.

ESPECIALIDAD EN



Bombas para jardines, riego, incendios y tra-
siego. Presas y filtros para Vinos, Alambi-
ques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas
y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas,
Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Des-
granadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras,
Trilladoras, etc., etc.

Catalogos gratis y franco.



HOOPER & CO.

FABRICANTES DE CARRUAJES

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES

S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA

S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c. &c. &c.

VICTORIA STREET. — LONDRES.

PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA
AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL



EL MEDICO: « Receto para este niño
el Aceite de Hogg; es el mejor y el
que tiene el gusto mas agradable y lo
mismo para la Madre, cuya leche
será mucho mas nutritiva y que gozará
asi de excelente salud. »

el Aceite de HOGG

Recetado hace 40 años
EN EL MUNDO ENTERO
se vende solamente en frascos triangulares

PARIS, HOGG
2, Rue de Castiglione, 2
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

W. W. GREENER

FABRICANTE DE ARMAS
St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magnificas escopetas de este reputado
fabricante, que han sido premiadas en la
Exposicion Universal de Barcelona con Me-
dalla de Oro, se hallan a la venta. Las hay
con y sin martillos, de varios calibres y a
precios sumamente módicos.
Lista de precios y condiciones, dirigirse
a los

Sres. LUIS VIVES y C.^a
calle Fernando, 23. BARCELONA

ó al único representante en España y Por-
tugal,

MANUEL OCON Y TORIBIO
MALAGA

La última obra del Sr. Greener, intitulada
La Escopeta Moderna, ha sido esme-
radamente traducida al castellano, y se pu-
blicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se ha-
llará de venta en casa de todos los armeros
y libreros de España.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes
Depurativos
Contra la Falta de Apetito
el Estreñimiento, la Jaqueca
los Váridos, Congestiones, etc.
Dosis ordinaria: 1 ó 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los Verdaderos en CAJAS
AZULES con rótulo de 4 colores y
el sello azul de la Union de los
FABRICANTES.
Paris, farmacia Leroy y principales P.^{as}

CAZADO DE CAZA. — Zapatería
de Eusebio Fernández, calle de la Salud,
núm. 19, Madrid. — Especialidad en calzado
para caza, de todas clases y formas. Surtido
constante, y se hace a medida. — Medias de
cuero y alpargatas guarnecidas.

CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, re-
vólvers, cartuchos y demás efectos de
caza, por lo cual los pagos al contado
CARRILLO
CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

PARFUMERIE-ORIZA L. LEGRAND

207, Rue St-Honoré, PARIS

LISTA DE
PERFUMES CONCRETOS

Violette du Czar.
Jasmin d'E-pagne
Héliotrope blanco.
Lilas de Mai.
Foin coupé.
Oriza lys.
Jockey-Club Bouquet
Opoponax id.
Caroline id.
Mignardise id.
Impératrice id.
Oriza-Derby id.

PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS

Interesante Descubrimiento
Parisiense.

12 OLORES

DELICIOSOS

Bajo la forma de Lápidos y Pastillas

Basta frotar ligeramente los Objetos para
perfumarlos instantáneamente.

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Se vende en España en todas las Perfumerías
y Peluquerías.

El Catálogo joya se envia gratis.



En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz

especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

MAQUINAS Y BOMBAS WERKENIFFERG

HARMANNCHEST (ALEMANIA)

T. JONES

23, Boul. des Capucines, 23

PARIS

Fabricante

de Perfumeria Inglesa

EXTRA-FINA

Extractos compuestos

IMPERIAL Russe

ESS-BOUQUET

VICTORIA

CAPRICE

CHYPRE

MUGUET

PARADIS

W. Héliotrope

etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

T. JONES

23, Boul. des Capucines, 23

PARIS

Fabricante

de Perfumeria Inglesa

EXTRA-FINA

Extractos compuestos

SOMETHING NEW

NEW MOWN HAY

STEPHANOTIS

OPOPONAX

VIOLETS

AIDA

W. ROSE

JUBILEE

etc.

DE T. JONES

Fluide Iatif

Sin igual para suavizar el cutis.

La Juvenile

Polvos de arroz sin ninguna mezcla quimica.

Lily Wash

Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.

Iatif Cream

Superior a todos los Cold Cream conocidos.

Agua de Tocador Jones

Tónica y refrigerante.

Elixir e Pasta Samohti

Dentifrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tá-taro.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las
Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia
y la excelente calidad de esta preparacion. LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.